

1
Pta

C.D.H.S. - A.E.P.
Barcelona

Unbrzel

NÚMERO 45 - 24 DE SEPTIEMBRE DE 1938



Soldados del Ejército regular checoslovaco preparados para salir en dirección a la región sudeta



Es el destino que les impone el "salvador de los sudetas", éste de huir de su propia región

El Stadium Masaryk, de Praga, convertido en refugio de los evacuados hacia la capital de las ciudades en peligro

Alemanes sudetas aprovechando las primeras luces del amanecer para huir a tierra alemana, a servir a Hitler

¿RETROCESO ESTRATÉGICO O HUMILLACIÓN?

PARIS - LONDRES - ROMA

LA entrevista Chamberlain-Hitler ha sorprendido al mundo. ¿Qué se habrán dicho los dos hombres de Estado? Por lo que se puede saber, Hitler habló casi solo. Chamberlain escuchó y volvió a Londres. La entrevista debía durar tres días. ¿Qué pasó? Chamberlain escuchó y lo que oyó era tan importante que no podía contestar sin obtener, previamente, el acuerdo de sus ministros. La llegada del Premier inglés coincidió con la de Lord Runciman. Los ministros ingleses se reunieron el sábado, frente al número 10 de Downing Street. Esperó mucha gente la llegada de los ministros. ¿Un sábado? El país tradicionalmente tradicionalista rompió con sus tradiciones como el señor Chamberlain, trasladándose en avión a Munich, había roto con todas las normas de la diplomacia. Se reunieron los ministros ingleses con Lord Runciman. Recibieron al Premier Lord del Almirantazgo. Y telegrafiaron a París pidiendo al señor Daladier y al señor Bonnet que se trasladasen a Londres lo más pronto posible. Llegaron el domingo los ministros franceses e iniciáronse las conversaciones. Duraron toda la tarde y continuaron por la noche. El mismo día Mussolini levantaba su voz y pedía el plebiscito y aseguraba que Italia estaría al lado de Alemania en caso de necesidad.

¿Y CHECOESLOVAQUIA?

Tales son, rápidamente resumidos, los hechos sobresalientes que sucedieron a la histórica entrevista del Premier británico y del Führer alemán. A esto hay que añadir la actitud firme del gobierno checo declarando ilegal el partido henleiniano y apoderándose de las armas acumuladas en los locales de dicho partido. Y la consecuencia, la huida de Henlein a Alemania. También se debe tener en cuenta que la entrevista Hitler-Chamberlain no ha detenido la marcha de los preparativos militares de Alemania, no solamente en la frontera checa sino, también, en todas las otras, incluso la francesa.

¿HABRA O NO HABRA AGRESION?

Hitler habló a Chamberlain; Chamberlain comunicó lo dicho a sus ministros y se acordó conferenciar con Daladier y Bonnet. Hitler reclama la anexión a Alemania de la región sudeta. Pide que se solucione lo más pronto posible, esa cuestión irritante para la dignidad alemana. Claramente esto quiere decir que si no obtenía satisfacción emplearía muy pronto la fuerza militar. Después de la reunión de Londres, se propone a Praga una neutralización condicionada, se cede a Alemania la parte del país sudeta en la cual existe un ochenta por ciento de población alemana. Por otra parte, y como comentario a la entrevista Hitler-Chamberlain, se concentran en la frontera checa cuarenta mil hombres de los cuerpos francotiradores que con sorprendente rapidez ha organizado Henlein después de su huida a Alemania. La actitud de los checos no deja lugar a dudas. Se preparan a resistir militarmente a una agresión.

¿EN BUSCA DE LA PAZ... O DE LA GUERRA?

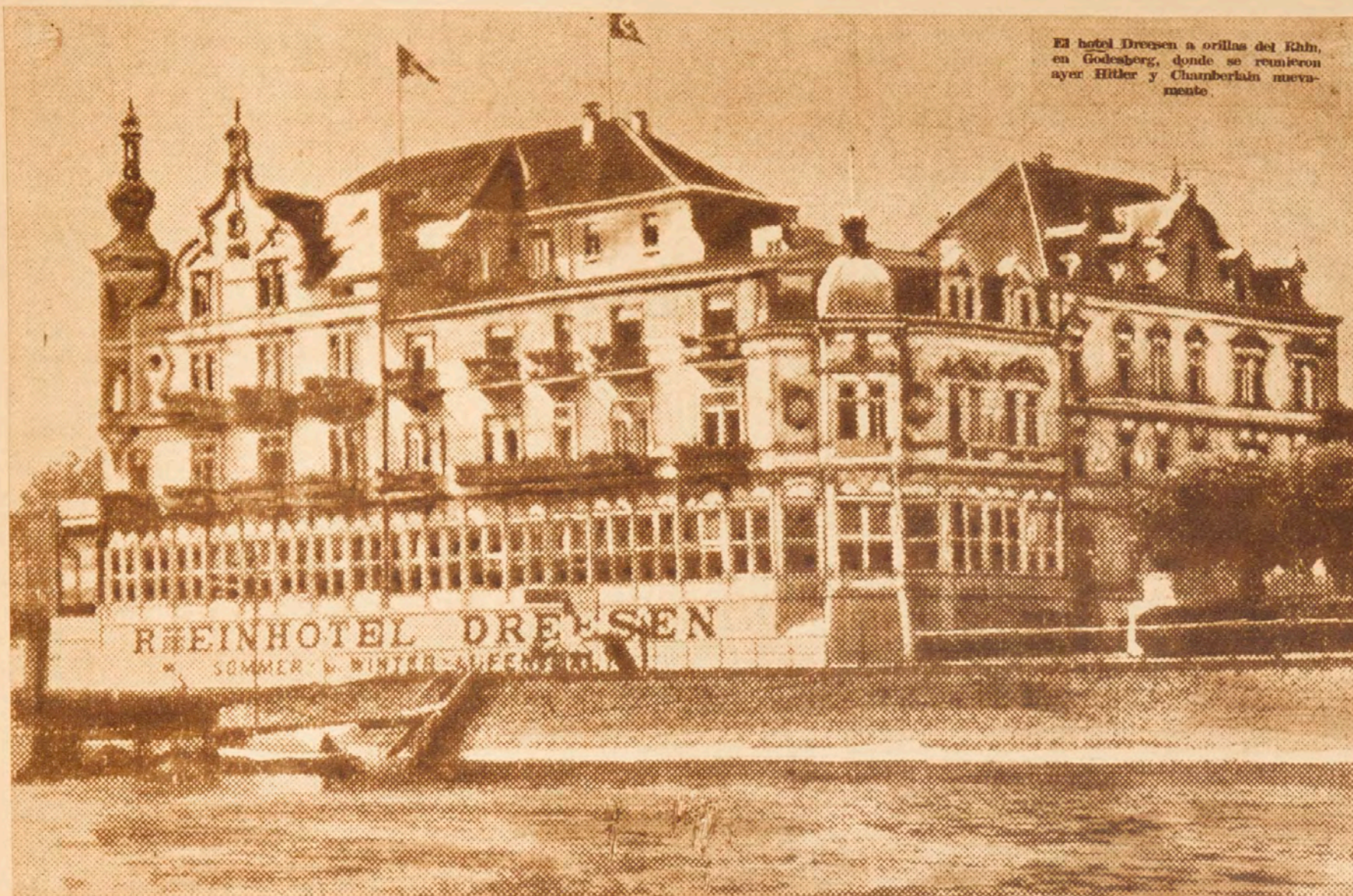
Los interrogantes siguen siendo angustiosos. La situación extremadamente confusa. ¿Cabe pensar que los Gobiernos inglés y francés dimiten frente a la amenaza alemana? Difícil es creerlo. El comunicado publicado el 11 de septiembre por el gobierno inglés antes del discurso de Nuremberg, dice:

"Los términos en que se expresó Sir John Simon, en su discurso de mayo, pueden ser mal interpretados. Significan que no solamente otros países que Checoslovaquia, pero, también, Inglaterra, pueden ser arrastrados en una guerra si se emplean métodos de violencia para resolver el problema checoslovaco. Así se aclara la posición de Chamberlain. Hitler no ha leído con bastante detenimiento, según parece, la nota inglesa. Indica evidentemente las razones que pueden llevar al gobierno inglés a intervenir militarmente en el conflicto. Estas razones, Hitler, las dará o no. De él depende la paz y de él la guerra. La propuesta franco-inglesa es el último esfuerzo hecho para salvar la primera. Por otra parte, todas las medidas militares están tomadas. Los dos Estados Mayores obran de acuerdo. Si descarrila el tren habrá un maquinista responsable. La reacción a la entrada de los cuerpos francos sudeto-alemanes indicará si las democracias han aceptado una humillación o si han efectuado un retroceso estratégico. El agresor debe declararse él mismo. Y que todo el mundo lo vea.

PIERRE VIDRY

EL DERRUMBAMIENTO

Las previsiones han quedado cortas. Los hechos han hablado ya. La reunión del domingo en Londres ha marcado un derrumbamiento total de la diplomacia francesa. Entre el deshonor y la guerra, los políticos franceses han escogido el deshonor y la entrega de una nación amiga. Le han ligado los puños. La han asfixiado. Un nuevo Foch sin provecho. Sin porvenir, sin salida. Lo que podía ser retroceso estratégico, ha sido derrota y capitulación sin lucha. Amenazada por todas partes, Checoslovaquia agoniza en la cámara de gases de los tratados rotos y de las alianzas perdidas. En la confusión europea, la única voz alentadora es la voz de España, que se eleva de las alturas del Ebro a las reuniones de Ginebra, anunciando un hecho consumado, la retirada de combatientes extranjeros, para vergüenza de aquel Comité de Londres, que no tuvo ni la fuerza de imponer la injusticia que deseaba.



El hotel Dreessen a orillas del Rhin, en Godesberg, donde se reunieron ayer Hitler y Chamberlain nuevamente.

ULTIMA HORA DE EUROPA

EUROPA vive unas febriles horas que no había vivido desde la primera mitad del año 14, prólogo de la gran guerra. El maremagnum de Centroeuropa es cada vez mayor. Los políticos democráticos que habían condicionado la paz a la dignidad propia van conduciendo al Mundo hacia el caos. De ese río revuelto se aprovechan las Dictaduras, muy ágiles y muy entrenadas en el asalto de naciones indefensas.

La actualidad de esta nuestra "última hora" de UMBRAL irradia sobre Checoslovaquia, donde los acontecimientos se suceden de hora en hora, haciendo en la política de aquel país metamorfosis que unas veces alientan y otras deprimen a los verdaderos demócratas.

A la aceptación del plan francoinglés—llamado así a pesar de ser plan de Hitler—por el Gobierno de Hodza, ha sucedido la caída de éste ante la actitud del Pueblo manifestada en las calles de Praga y de todas las grandes ciudades de la República, formándose un Gobierno de unidad nacional presidido por el general Sirovy.

El general Sirovy es el primer militar que, dirigiéndose a la multitud que pedía una dictadura, les ha dicho:

—Una dictadura no solucionaría nada...

Esto ya es algo en un general.

Mientras, Checoslovaquia se dispone a su propia defensa, con el Ejército "unido e intacto" y el Pueblo enervado por las calles; se organizan los Hospitales, se reclama la presencia de todos los elementos útiles, se instalan los refugios contra bombardeos aéreos en Praga y hasta se organiza el cuerpo de donadores de sangre.

En las fronteras del Este, entre Eger y Schwaderbach, los sudetas alemanes atacan los puestos de la policía checoslovaca. También por Glatz, la parte sur de país fronterizo con Alemania, se intenta desmoralizar la región en litigio con audaces golpes de mano; pero Praga mantiene su autoridad en todo lo largo del terreno sudeta en donde ha comenzado el calvario de las evacuaciones, de triste experiencia en España. Así las fotos últimas llegadas de allí nos recuerdan escenas bien parecidas a las nuestras. Pobres gentes abandonando sus hogares. Niños acampados en cualquier refugio improvisado. Lágrimas y dolor por todas partes, como si el trágico designio de Hitler fuera el de producir tanto mal a aquello que él elige para "salvarlo".

Pero el grito desesperado de Checoslovaquia encuentra eco en aquellos mismos Pueblos cuyos gobernantes le condenaron a morir: en Francia y en Inglaterra. Y mientras en París se habla con insistencia de una crisis y en qué desde luego la política francesa no puede ser una prolongación de la política inglesa, en Londres hay serias manifestaciones contra Chamberlain, principal causante de la situación trágicamente apremiante de Europa.

Mas en Godesberg continuaron hasta ayer viernes 23 las conversaciones de Hitler con Chamberlain. Las orillas del Rhin se habrán enrojecido. No sabemos si de tanta bandera roja con la cruz gamada con que ha estado empavada la ciudad o por la vergüenza que produce este diálogo que comenzó en Berchtesgaden y nadie sabe donde acabará...



Reparto de leche en Praga a los niños de los evacuados de la región fronteriza.



Las mujeres alemanas sudetas, al abandonar su región, lloran desconsoladamente sin que la banderita gamada que les ponen en las mesas del desayuno común les sirva para consolarlas.



La frontera checoslovaca-alemana en Eger. Al fondo se ve el puente que los sudetas a las órdenes de Hitler hicieron volar el pasado jueves con dinamita.

ESPAÑA ASPIRA AL PRIMER PLANO DE LA PEDAGOGIA MODERNA

A pesar de la guerra, España atiende el problema escolar. Prueba de ello es la creación del "Consejo Superior de la Cultura". Los que siempre se empeñaron en combatir a la C. N. T. y en perseguir a sus militantes, si sinceramente sienten amor por España, deben reconocer públicamente su error y confesar el desconocimiento de las ideas de progreso y de civilización que la impulsan.

Donde sea que la C. N. T. colabore, su influencia se deja sentir. Y si algo preocupa a la veterana organización es sin duda alguna la Cultura. De su paso por el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad guardarán gratos recuerdos para aquellos elementos que desean ver una España fuerte, independiente, imponiéndose al mundo por su capacidad creadora. Los padres que ponen toda su alma de españoles y de hombres libres, en el cariño a sus hijos, hoy, con la creación del Consejo Nacional de Cultura, tienen una garantía: la de verlos, si éstos son inteligentes, sentados ante los maestros para aprender en su experiencia el medio de culturarse y ser útiles al país y a la humanidad.

Aquellos viejos prejuicios que aún subsistían en el orden cultural quedan evaporados. El propio rocío de su evaporación servirá de oxígeno para los hombres de la España futura.

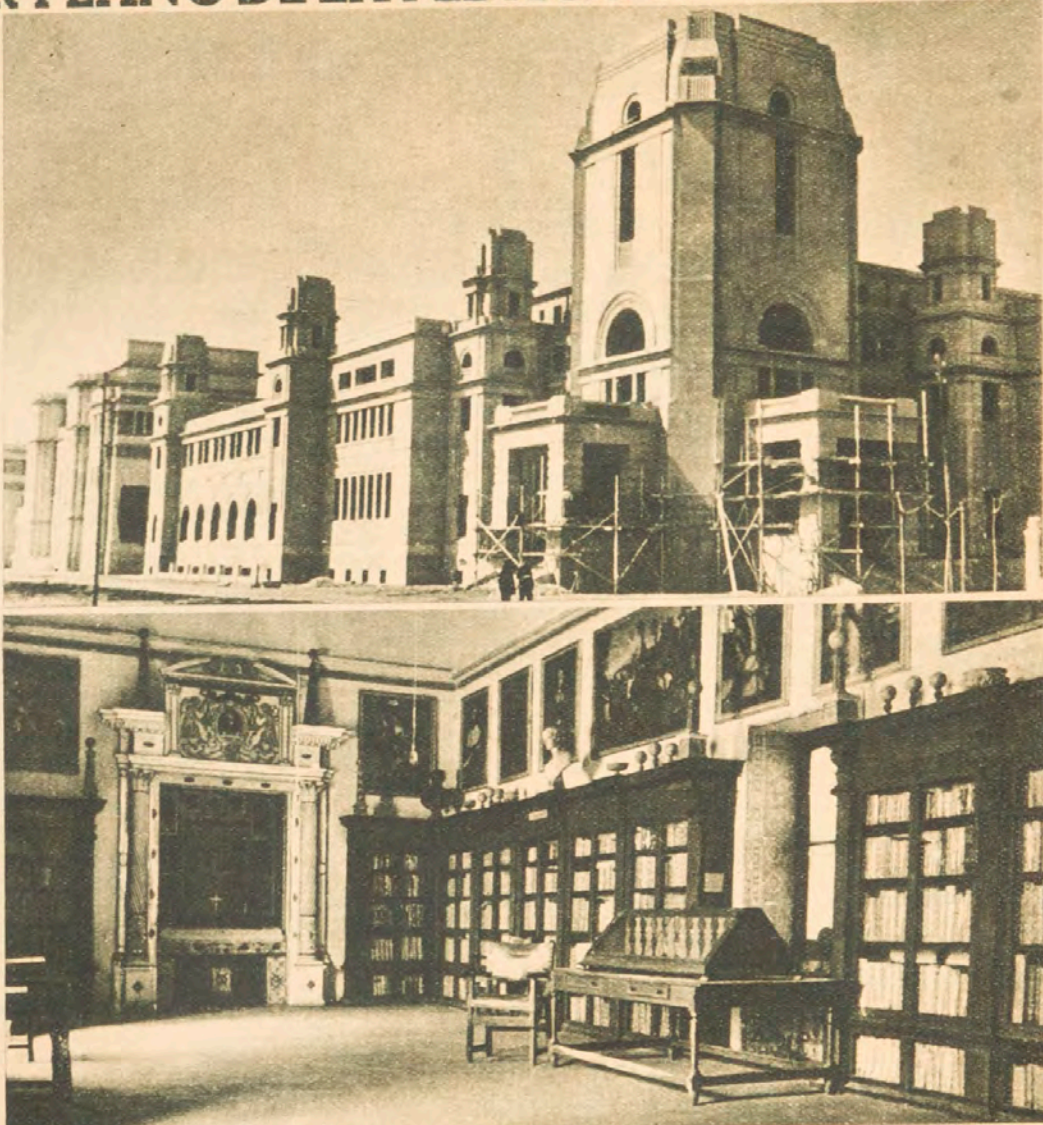
En todas las épocas, la cultura fué el barómetro de los pueblos; por eso los españoles ven en la nueva estructuración pedagógica como la República vela y cuida del bienestar de sus hijos.

En esta nueva orientación, la C. N. T. sólo evidencia sus ansias de superación moral, haciendo asequibles las Universidades a todos. Si la misma comprensión se extiende a los demás sectores antifascistas, grato será augurar para el futuro días de gloria y de felicidad colectiva.

En esta hora suprema de la historia, cuando todos los valores se agitan en un nerviosismo plétórico de libertad, un ministro proletario sin más bagaje cultural que su autopreparación, como buen autodidacta, entrega para suerte de todos los hijos de nuestros gloriosos combatientes el fruto de su vida, el ensueño de toda una organización: la Cultura del pueblo.

El anarquismo, expresión de los espíritus oprimidos, cifra el porvenir de la humanidad en la elevación del nivel cultural de los hombres, y con su propia obra y su mejor tesón, como lo hace el ministro de Instrucción Pública y Sanidad, Segundo Blanco, destruye las pirámides de lodo que pretendieron ahogar, en el pasado, las ideas que encarna y de cuya bondad responden los hechos y la sangre derramada por sus mártires en el viacrucis de su vida ascendente por el camino del Progreso.

BERNARDO POU

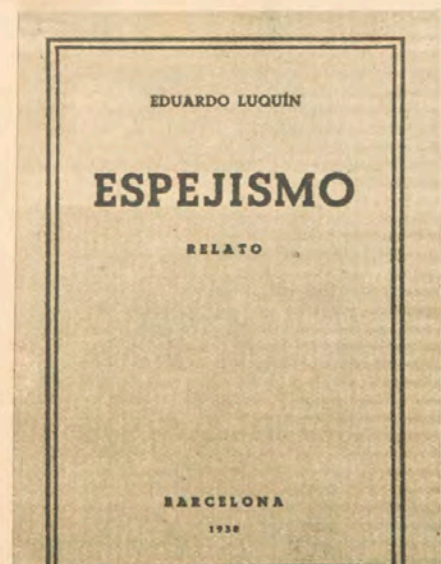


RELACION DE LOS TRABAJOS ADMITIDOS AL CONCURSO DE CUENTOS ORGANIZADO POR UMBRAL

NOTA: Los autores que, habiendo remitido trabajos a nuestro Concurso, no los vean incluidos en la relación adjunta, habrán de considerar que en sus envíos infringieron las bases establecidas, ya en dimensiones de los originales, ya en procedimiento o bien, caso frecuente en la mayoría de los excluidos, quebrantaron el obligado secreto de sus nombres, por lo que sus producciones, tenidas por no presentadas, se sustrajeron al examen del jurado calificador.

MADRE QUE DIO POR BIEN DADA LA MUERTE DE SU HIJO, "Elias Victorino"; UNA NACION EN MARCHA, "Maroo Antonio"; LA NUEVA CIVILIZACION, "Repúblicista"; BOLCHEVISMO, "Josefina"; PUENTE COLGANTE, "Leila"; LOS AUSENTES, "Zoe"; RENUNCIAMOS A TODO, "Caudillo"; COBARDE, "Aldeano"; SOMBRA DE IMPERIO, "Toledano"; DE CARA A LA VIDA, "Vidente"; MIGUELIN, "Spes"; EL PARATORIO, "HOMBRIA"; "Asturiano"; EL "MILAGRITO", "Negrin"; CORSINO, "Pando"; LA LOCA, "Cañamocete"; LO QUE APRENDIO JUAN EN LA GUERRA, "Pulgarcito"; EL JOVEN ATAHAR, "Un joven bíblico"; UN VOLUNTARIO EXTRANJERO, "Yes"; LA CANALLA, "Delos"; LA LUNA ILUMINA BARCELONA, "Jal"; LA FEA, "Dielo Narod"; NUESTRA CONVICCION, "Mister Pipa"; 1950. UN CUENTO GRIS DE MAÑANA, "Pingarrón"; HERMANO, "Diógenes"; TODOS IGUALES, "La pequeña"; SIDI HASAN, "P. Omeya"; LA CAUSA SUBLIME, "Girasol"; MI MEJOR CIVILES, "La esclava Castilla"; MARIA JOSEFA, "Mariñena"; LA CASA EL BURGUES, "Inc"; EL GALARDON, "Futurismo"; GRIS, "Teo"; EL PRIMERO DE MAYO Y EL TRECE PUNTO, "Transmisión"; INUTIL Y TAL, "Larios"; SERVICIO DE HONOR, "Dielo Narod"; EL ABUELO, "Tedio"; MAMA JUANA, "Al"; SANGRE DE ESPAÑA, "Stela Polichino"; LA GUERRA TERMINA HOY, "Lucky Strike"; EL CORTIJO BARBA AZUL, "Artillero de Negrin"; ESTAR ROJO, "Fra-Lo"; HERMANO ROJO, "Yo"; RINDAN ARMAS, "Ollamo"; CARICATURA DE UN HOMBRE JO VEN QUE HA MUERTO DE INDIGESTION, "Boburi"; EL ENEMIGO, "Elcano"; EL HEROE DE BELCHITE, "Jevatre"; MARIA LA ANDALUZA, "Tanausi"; SIN DISPARAR UN TIRO, "Cárceles"; LA BRUJULA DE LA VICTORIA, "Jot-Age"; SURGIO DE LA PLEBE. UNO DE TANTOS, "Wimplane"; UN "CUENTO" DE VERDAD, "Otero"; ESTIMULO, "Segarra"; MEDITACION EN LA TRINCHERA, "Lerso"; EL PASTOR DE MONTE BERNORIO, "Buelna"; LAS MUCHACHAS, "Murcia"; EL HIJO LOCO, "Pulguita".

L E T R A S



La constituye el autor de este libro, "Los Robles", del que damos una breve impresión en estas líneas.

"Los Robles" es el nombre de un pueblito que sirve de marco a la acción de la novela que bajo tal título se desarrolla; un pueblo que ha vivido la transformación social paralela a la guerra que convulsiona y ensangrienta todo el solar hispano y cuyos moradores saludan con alborozo el cambio operado, sonríen a la nueva vida en la que ven la aurora de redención soñada en su anterior condición vejatoria de explotados, de siervos.

Pero, ¿es realmente una novela "Los Robles"? Desde luego, se desvía de los cauces normativos de este género literario. Mas como nuestra misión aquí no es de crítica, ni siquiera de análisis, sino meramente informativa, basta a nuestros fines consignar que la obra de Ginés García compensa de tal divergencia con su amplio contenido sociológico, no obstante sus reducidas dimensiones, y está trazada con honradez y sinceridad llevadas a plenitud. Sobre todo, realiza el propósito del autor de presentar dos ejemplares humanos, hombre y mujer—los protagonistas—, de tan alta valoración moral, que su repetición hasta lo genérico haría posible el mundo de igualdad, paz y amor que es suprema y noble aspiración de toda ideología revolucionaria.

Tres trabajos de diferentes proporciones componen este libro de Eduardo Luquín: "Espejismo", que da título al volumen y ocupa más de tres cuartos de su extensión, y "El enfermo" e "Incógnita", que parece como si se guarecieran a la sombra del primero, buscando en su más recia contextura un amparo a su tenuidad de cosas fugaces, levisimas...

Relato llama el autor a "Espejismo", cual rehuyendo modestamente presentar sus páginas con el empaque y la prestancia de novela. Pero tanto en el tema que a tal "relato"—con descendamos con Luquín—da vida como en los de las otras dos producciones apuntadas hay latido humano, y personas y momentos diríanse, más que creaciones debidas a la imaginación del literato, trozos arrancados de cuadros que a diario contemplamos, escenas que han visto nuestros ojos y han hecho vibrar nuestra sensibilidad. Tales son su emoción y su verismo.

LOS ROBLES



GINÉS GARCÍA

INTRODUCCION POR JUAN BLASCO.

Pedro Archinof

HISTORIA DEL MOVIMIENTO MACKNOVISTA



Prologado por Volin y escrito por Pedro Archinof, la Editorial Tierra y Libertad nos ofrece el volumen 15 de su Biblioteca Universal de Estudios Sociales.

Llámase este libro, por más de un concepto interesantísimo, "Historia del movimiento macknovista", y entre sus valores innegables, que no hemos de analizar en los estrechos límites de esta nota bibliográfica, posee el culminante, en pro de la veracidad, de haber sido el narrador actor continuo, desde el surgimiento hasta la derrota de la insurrección ucraniana, de los hechos que tejen esto que Archinof nos ofrece como un esbozo histórico, no como una obra definitiva, ya que declara no agotado el tema en el libro que reseñamos.

Tampoco nosotros decimos sobre él la última palabra. La recia personalidad de Néstor Mackno; su historia de caudillo en el terreno de las ideas y en el campo de la acción; la importancia del movimiento insurgente que tomó su nombre y que no por fracasado fué menos grandioso; la aparición del libro en estos momentos trascendentes de nuestra tragedia... Todo esto, en suma, más que digno de atención, ineludible en absoluto por su interés altísimo, hará que volvamos sobre el libro de Archinof con el criterio de examen amplio y profundo que su importancia reclama.

Editada por la Agrupación Antifascista Hispano-marroquí, la versión española del libro de Ben Alala, "Cartas a los árabes", acaba de deleitarnos con sus altos valores, más trascendentes que el puramente epistolario que le asigna el autor.

Son doce epístolas, dirigidas todas ellas a Abdelkader, pero escritas para la totalidad de los árabes, los hermanos de raza, tanto los agrupados en núcleos populosos como los esparcidos por los más distantes rincones de la tierra. Doce epístolas que representan otras tantas llamadas apremiantes, imperiosas, a la conciencia del pueblo islamita para que reaccione contra la vejación y el engaño de que se ha hecho víctimas a sus hijos, vendiéndoles para la guerra desencadenada por los militares españoles traidores a su patria.

No sólo "provechosas enseñanzas y no despreciables recuerdos" encierran las cartas de Ben Alala; que en todas y cada una de ellas palpita un inflamado amor a España, hecho de evocaciones de las pretéritas grandezas musulmanas en nuestro país y de anhelos de amor y comprensión mutuos entre las dos razas; pero también son estas cartas sendos anatemas contra alemanes e italianos invasores del hispano suelo y contra los españoles indignos de tal nombre, que villanamente lo vendieron. ¡Ah, si este libro tuviera la perseguida eficacia proselitista entre los habitantes del Moghreb!

Ben Alala

Cartas a los árabes

EMMA GOLDMAN

VIGIA DE ESPAÑA EN LONDRES

ENCUENTRO a Emma Goldman en unos momentos muy poco propicios para la entrevista.

Habla con Simón Radowski en ruso; con Martín Gudel en alemán; con Azuara en inglés y conmigo en francés.

—Tendremos que vernos otro rato, Emma.

—Mañana mismo.

—¿A qué hora?

—A las cinco. Hora española, no.

—¿Pues qué hora?

—Hora puntual. Los españoles hacéis elásticas las horas. Te esperaré a las cinco en casa de Gudel. A las cinco en punto.

—¿Por qué no hablas en lituano con Gudel? Creo que eres algo lituana.

—Soy algo de todas partes y de ninguna.

—Tu patria es la puntualidad.

2

Al día siguiente. Llego a casa de Gudel a las cinco y tres minutos de la tarde.

—Puntualidad solar — digo al entrar.

—Con un error de tres minutos—observa Gudel.

—Pero tres minutos de retraso para un español equivalen a anticiparse un par de horas —añado yo.

Tomamos café de guerra bloqueados por libros de guerra y folletos de guerra.

3

Empezamos por recordar otras ocasiones agradables de conversación, otras entrevistas.

Cuando yo no estaba en Barcelona, Emma iba a encontrarme.

Pasábamos varias horas hablando. Ritmo de afinidad, con los mismos atractivos que la conversación de hoy.

—Un poco más de azúcar, Emma.

—Un poco más de café.

Y me sirve la segunda taza de café de guerra.

4

Tiene Emma un tono de amenidad para hablar que no puede explicarse únicamente por su carácter andariego de continentes. Las maletas viajan mucho y no ven nada.

—Tú viajas, pero más que viajar aprendes el arte de viajar. Apostaría cualquier cosa a que has amansado hasta a los aduaneros.

Emma se echa a reír. Tras aquella risa franca están los aduaneros de Norteamérica; los del Canadá; los de Inglaterra, los de Francia... Y allá en un recuerdo no muy lejano aún los de la santa Rusia.

5

—La falta de puntualidad no es un defecto español, Emma. Es un defecto de los españoles puntuales que tienen que trabajar por ellos y por quien no trabaja o no trabajó como ellos.

Todos tenemos que reírnos un poco. Añado muy convencido:

—Siempre llegan tarde los españoles porque los antepasados no dejaron nada hecho. Un español activo ha de trabajar triple que un inglés activo porque el inglés se encontró con muchas más cosas hechas que el español.

—¿Vas a defender la falta de puntualidad?—me pregunta Emma.

—No. Pero España ha vivido fuera del tiempo y no puede aprender a dosificarlo así como así. Se habló a los españoles de la eternidad, del infinito, de la belleza infinita, de la bondad infinita... Igual en los siglos de la cruz que en el siglo de las luces y que en éste de guerras y crisis, se le habla sin cesar de lo ilimitado, de lo abstracto. Viviendo como vive entre limitaciones, la idea de la eternidad es deprimente y empieza el español a esquivarla haciendo solloquios hasta olvidar la hora de la cita... Después de esta filosofía barata ¡qué bien iría otro café de guerra!

6

Sería una redundancia triple, cuádruple y más presentar a Emma Goldman en los medios sociales avanzados.

Su vida tan limpia, larga y llena, la dedicó por entero a propagar las ideas anarquistas. ¡Medio siglo de lucha contra el imperialismo zarista y contra el dólar autoritario!

Pero no sólo tuvo frente a ella a la burguesía. Tuvo también a la autoridad sin apelativo burgués. Tuvo a la política con sus dogmas...

7

—Cuéntame, Emma.

—¿Qué te interesa más?



—Lo que hacías en Londres ahora.

—Levantar olas de simpatía por España. Ayudar a España.

—¿Hay mucha simpatía allá?

—Mucha, aunque dispersa. En Inglaterra los turistas adinerados conocían el suelo español, los monumentos y hasta el habla...

—Borrow aprendió el gitano para traducir a este idioma la Biblia.

8

—Pero queda una zona inmensa en Inglaterra que tiene raíces humanistas. Y esa es la zona sensible que estoy yo despertando. Doy aldabonazo tras aldabonazo y consigo todo lo que puedo: no sólo libras esterlinas y ayuda tangible sino una predisposición a comprender los problemas de este país tan sugestivo.

—¿Y qué ingleses comprenden mejor?

—Los que viven de su esfuerzo, las masas laboriosas, los verdaderos intelectuales ajenos a la categoría, a la jerarquía. Sólo hay alguna excepción...

—¿Puedes decirme algo al respecto?

—Hay un dramaturgo inglés (no es Bernard Shaw) a quien escribí pidiéndole simpatía para la infancia española. Me contestó que estaba dispuesto a demostrarla para las dos Españas. Le repliqué que no había dos Españas sino una, no porque una

estuviera a un lado de la línea de fuego y otra al otro, sino porque la zona de Franco es un presidio incluso para los niños. ¿Pues no los hace retirar Franco de Inglaterra, donde están refugiados, valiéndose de documentos falsos y llevando los niños a su feudo para hacerles vivir en vilo?

9

Emma se exalta de esa manera abierta y emocionada que emplea el que pasó una vida en continua sensata exaltación contra las miserias del mundo.

10

—Claro que estos desaguisados han de publicarse para que se vea cómo trafica Franco hasta con la infancia.

—Y con los banqueros negros y las "girls" blancas.

11

—¿Me permitirás que insista sobre el sentimiento favorable de Inglaterra a la causa antifascista?

—Es un sentimiento que no tiene cuádrula. Es decir, que un laborista no es

amigo de nuestra causa por disciplina de partido sino por influencia directa de los motivos esenciales que determinan nuestra lucha. En el pensamiento y en la voluntad del buen inglés medio queda siempre un recodo de simpatía extranacional.

—No hay, pues, aportaciones reglamentarias a España.

—No. Hay asistencia muy digna y espontánea, buena parte de ella, anónima. Ahí tienes a los cuáqueros dando pruebas de constancia en la distribución de víveres; a los socialistas de todas las tendencias, tan adversos al fascismo; a los anarquistas llamando sin cesar a las conciencias; a los pacifistas integrales; a los jóvenes y a los no tan jóvenes; al humanismo, de raíces profundas en los medios de estudio y trabajo edificados con libertad. Queremos conseguir que se levante la prohibición de enviar armas a España...

12

—¿Cómo?

—Consiguiendo que la opinión pública inglesa gane por sí misma la libertad de exportación y los gobernantes tengan que inclinarse ante el hecho consumado.

13

—Y el problema español ¿cómo se ve en Londres?

—Muy matizado.

—¿Se comprenden los motivos de la guerra?

—Sí, y precisamente como una oposición singular al fascismo; oposición que ni Italia sostuvo victoriosamente, ni tampoco Alemania, ni Austria ni Etiopía...

14

—Es que aquí no sólo se trata de una guerra de invasión. Se trata de actualizar lo mejor de los siglos pasados: la cultura, la economía solidaria, el fin del régimen de castas... Todo eso o buena parte se dió fuera de España. España, en cambio, no pasó aún por el siglo XVIII que fué educador, igualitario, descubridor y explorador...

—¿Qué quieres decir?

—Que los siglos son en España tan poco puntuales como los españoles.

—No es rigurosamente cierto que carezca España de siglo XVIII.

—Hubo un siglo XVIII en los calendarios y en pequeños hogares de cultura autónoma, pero sin tronque con otros, sin impulso congruente, sin comunicaciones ni caminos. Y ahora, los fascistas quieren pasar al siglo XV. Nosotros creemos que hay que avanzar para dar al siglo XVIII por superado. Materiales hay en España, dignos y puntuales; no excepcionales, pero soterrados por una especie de sentimiento de inferioridad del que está acostumbrado a esperar ayuda ajena y podría evitarla sirviéndose de él mismo.

—¿Como Robinson?

—Como Robinson.

15

—Pues los mejores amigos de España en Inglaterra comprenden todo eso.

—Lo cual significa que, a pesar de las literarias arrogancias de Mosley, el fascismo sería en Inglaterra una planta extraña. España necesita ponerse a trabajar de firme para ella. Sus feudales no querían que se trabajara más que para ellos. En el fondo el problema está ahí. Pero con la particularidad de que en España los conservadores más acérrimos son los que nada sino trampas y deudas tienen para conservar. Para conservar su apariencia de poder salieron a la calle el 19 de julio y para valorizar las tierras que sólo el trabajo había vaorizado.

—Los focos fascistas más violentos (Sevilla-Zaragoza-Salamanca) están en zonas agrarias.

—Trigueros precisamente, patrimoniales aún, en pleno feudalismo. Verás como después de la guerra las tierras se cultivan racionalmente / sin acumulación de capital. Verás como se descongestionan las fincas y se meteorizan... Y verás entonces como la puntualidad de los frutos, la de los siglos y la de los españoles no tiene pero...

Y nos dispersamos con el abrazo de siempre.

Felipe ALAIZ.

Umbral

Ecós de la Batalla del Ebro

LA PABLO SALVADOR MIELGO, SARGENTO

“chivata” evoluciona sobre nuestras cabezas. El polvo de un camino imposible nos ahoga. El coche salta como un cabrito; el chófer hace mil cabriolas para eludir los hoyos con que los obuses enemigos, arrojados a millares, muerden la tierra española con rabia inaudita, como si quisieran vengar en el cuerpo de la madre la bravura de los hijos... El clásico “fuego de cañón” de los partes oficiales hiere nuestros tímpanos y sobrecoge—¿por qué no decirlo?—nuestro ánimo. Sufrimos una “panne”. Estamos en la parte más alta de un collado.

En la compañía de Intendencia recogemos un enlace del Cuartel General. Antes estaba en la trinchera; es dinamitero. Los compañeros del Cuartel General estuvieron un día sin comer; no todos los soldados son capaces de caminar solos por una extensión de diez kilómetros en zigzag, batida por la artillería. Un día le dijeron:

—De momento dejarás la trinchera.
—Si usted lo manda...
Un silbido más agudo que los demás nos obliga a hacer una flexión de piernas. El soldado no se ha movido. El obús no explota.

—Esa nos la deben—dice.
Su estampa de varón y el gracejo madrileño de su voz provoca en nosotros una tal simpatía, que obliga a extinguirse, poco a poco, el resplandor malicioso de sus ojos. Le damos un cigarrillo, inigualable vehículo de camaradería, y nos presentamos... Ya no nos desprecia, y se excusa: —Creía que érais periodistas... A mí no me han hecho nada, pero para hablar de la guerra hay que estar aquí, aunque sea en plan de turista...
Nos mira y fie socarronamente.

El coche continúa resistiéndose a los intentos del chófer. Se apaga el cañoneo enemigo. Le sucede un infernal ruido en el que se mezclan los estampidos de todas las armas: morteros, bombas de mano, fusilería...
No se distingue el canto de la ametralladora.

Nuestro hombre experimenta una alegría que por momentos adquiere intensidad indescriptible. No gesticula ni grita; la alegría le salta por los ojos. Le interrogamos y responde:

—Ahí—nosotros no vemos nada—, en la posición donde

está el sargento Pablo. Habrán venido a buscar al abanderado...

—¿Qué abanderado?—inquirimos.
La parquedad del enlace se ha transformado en torrente de palabras.

Pablo es el gachó más corajudo que conozco. Nos hicimos amigos en Madrid. Si fué en el Cuartel de la Montaña. Desde entonces hemos estado siempre juntos. Pero es que no habéis oído hablar de nuestro grupo de dinamiteros? Bueno—se interrumpe—, sería muy largo de contar. Desde entonces no hemos parado.

El dinamitero nos mira como si viera. De pronto suelta la pregunta.

—Recordáis aquel río de la corona de Pamplona, o mejor dicho, de la catedral de Pamplona, que tanto dió que hablar? Pues era Pablo... (Se pone muy serio, cómicamente serio.) Pero de la revolución para acá no ha “tocao” un alfiler. Fijaos qué “chacho” será. Un día en Madrid resultó herido. Lo ponen en la camilla y cuando habían andado con él unos metros, les dijo a los sanitarios que pararan. Se puso de pie como pudo y les dijo, tocándose la cintura: “Aún me quedan dos bombas.” No lo pudieron convencer. Llegó al parapeto y se las tiró a los fascistas. “Ya me podéis llevar”, dijo.

Los recuerdos parecen forcejear por salir del corazón del miliciano. El coche ya está en marcha. Pronto llegaremos al Cuartel General. Tenemos prisa por averiguar lo del abanderado.

—Fué el día 26 de agosto. Estábamos en la cota núm... En la cota no quedan árboles. Han sido totalmente barridos por la artillería fascista. No podíamos respirar; el polvo y los gases de la fritilla nos asfixiaban. La aviación no nos dejaba ni un minuto. De pronto se hizo el silencio, ese silencio que ya sabemos nosotros lo que significa. A la izquierda venían los moros, a la derecha la Legión y en el medio, derecho a nosotros, los navarros del F. T. E., según supimos después por la documentación que le cogimos al abanderado. En nuestras líneas nadie se movía. El jefe del Batallón dió la orden de dejarlos aproximar. “Al que tire un tiro lo fusilo.” El enemigo avanzaba cantando. (El dinamitero se interrumpe; después dice: Estos canallas avanzan siempre después que la artillería y la aviación lo reducen todo a polvo.) Bueno; nuestra Sección la mandaba Pablo. El abanderado venía delante. Cuando estaba a unos tres metros de nuestro parapeto, le oímos decir: “Arriba, que no quedan más que cuatro gatos.” Entonces Pablo dijo “¡vamos!” y se tiró sobre el abanderado. Bueno; ya os lo podéis figurar, Pablo se lo “cargó”. Los “cuatro gatos” nos hartamos de tirar bombas, les hicimos una carnicería. Los navarros se echaron a correr, es decir—se rectifica—, corrieron los que podían... ¡Ahora, seguramente, han vuelto por otra paliza!

El combate ha cesado. Estamos llegando al Puesto de Mando. Le preguntamos:

—Qué, ¿te gusta la Brigada? ¿Qué tal los jefes y comisarios?

El veterano se agita; está buscando la frase que exprese el cariño y el orgullo que inflama su pecho y colorea sus mejillas curtidas por el viento, el sol abrasador de la zona y la pólvora de los combates. Al fin se decide.

—La Brigada de la “pana” es la mejor de todas. Nosotros no hemos “chaquetado” nunca. Si perdemos una posición es cuando ya no queda un sólo hombre. Los jefes y comisarios son los hombres más “javatos” que yo he visto en mi vida. Casi todos han sido milicianos, y han llegado a ser jefes porque valen para mandar.

Hemos llegado al Cuartel General. Olivos, higueras y almendros mutilados; viñedos arrasados. La atmósfera está



Pablo Salvador Mielgo, sargento de la 149 Brigada (La Brigada de la Pana) muerto en la batalla del Ebro el día 27 de agosto de 1938

cargada de gases. Cuesta trabajo respirar. No obstante, hay allí unos hombres joviales y animosos que alternan la vibrante sequedad de las órdenes militares con la inigualable gracia de andaluces y castellanos... pegados como titanes a la tierra catalana, en cuyo regazo descansa eternamente el sargento Pablo Salvador Mielgo.

Ya a punto de irnos preguntamos por él. El mayor jefe del Batallón Toledo nos dice:

—¡Lástima de muchacho! Saltó del parapeto con su Sección en persecución de toda una Compañía que huía. Se dió la orden de que regresaran, pues tal era su entusiasmo que se alejaban demasiado de las posiciones propias. El sargento regresó, pero mortalmente herido.

El veterano ha oído la relación. No dice una palabra. Se dirige al jefe de la Brigada, que tiene un brazo en cabestrillo, pues está herido, a pesar de lo cual continúa en su puesto.

—¿Da usted su permiso, mi comandante?
—Tú dirás.
—Quisiera volver a la trinchera.

En campaña. Septiembre de 1938. L. R.

EL PARENTESIS

nuestros esfuerzos. El cansancio a que esa expresión se refiere es más profundo. Es toda la sensibilidad creadora la que protesta en el ser al verse relegada a último lugar.

La guerra en el ser es un paréntesis que interrumpe la oración de su vida; un paréntesis que se sabe cuándo se abre, pero no cuándo se va a cerrar. Uno lee. Y aunque sólo sea para sí, cuando llega a un paréntesis parece que mentalmente cambie de tono su modo de leer; el paréntesis ha interrumpido la frase; un modo de leer diferente, forzado, incómodo, hasta que el paréntesis se cierra y volvemos a lo normal.

¿Qué ocurre cuando un inciso es demasiado extenso? Que no recordamos la frase interrumpida. Entonces, se puede volver atrás y leer de nuevo. Releer es fácil.

Pero no está supeditado a nosotros revivir. No siempre es la chavola lo más esencial para enfocar la guerra. Este teatrillo, nebuloso, sofocante, poblado de gritos y espectadores desaliñados, puede también hacernos pensar. Pensar, como el montoncito de tierra en cualquier vaguada: “¿Quién yace ahí debajo?”

El soldado en días quietos, en horas que no ocurre nada, más que comer, dormir, retozar bajo el sol; en ese momento en que lejos de todo, olvidado de todo, podría considerarse en un estado paradisiaco, ves que frunce el ceño y, sin venir a cuento, exclama: “Estoy cansado...”

Ahora está aquí, sentado en estos bancos, y mira a la bailarina hermosa, de ojos azules. Y su mirada recorre todos los contornos del cuerpo joven que en contorsiones maestras parece hacerse música. El soldado la mira. La desea. La envidia: “Eso es vida.”

Y sin embargo, esa preciosa muchacha acaba de decir en los estrechos pasillos del diminuto escenario, entre apretujones de cuerpos semidesnudos que buscan en las maletas: “Cada vez estoy más cansada...”

Acaso la guerra no atañe en nada a esa mujer. Tal vez sea “su vida artística”, ese semidesnudar diario y contorsionarse ante ojos de deseo, el paréntesis que ha interrumpido la apacible, hogareña oración de su vida de mujer quieta y oscura.

El paréntesis es bueno para aclarar, para reforzar el acaso balbuciente sentido de nuestro ser. Cerrado el inciso, ¿qué va a ser de nosotros?

Mientras la desacorde orquestina—cuatro soldados que han ensayado de prisa—suelta sus estridencias en una fantasía demasiado fantástica de la ópera “Carmen”; mientras la bailarina, brillantes sus preciosos ojos azules, finge en la danza retorcerse en llamaradas de deseo; mientras el soldado de súbitos picazonces en el cuerpo mira extático al escenario, yo trato de evadirme del momento. Mañana...

¿Qué será de nosotros entonces? ¿Qué rumbo seguirán nuestras vidas, ya cerrado este terrible paréntesis de la guerra?

¿Cuántos tratarán de releer, reanudar el sentido de su interrumpida oración y ya les será imposible! ¿Cuántos también habrán encontrado en el inciso un sentido más vigoroso, más verdadero, que su borrosa expresión de antes!

...No quería hablar de tiros. No quería. Sin embargo, alguien viene a avisarme, a sujetarme otra vez al momento inmediato:

—Se están montando guardias. Hay confidencias de que el enemigo prepara algo para esta noche, en colaboración con algunos paisanos.

Esta noche es el 15 de agosto. Una fecha memorable para los fascistas. Hoy hace un año desencadenaron un fuerte ataque a este sector, sin resultado.

Revisión de armas. Pistolas montadas. Pasan horas. El teatro ya hace rato que quedó mudo.

Esperamos. El teléfono sondea todo el sector: “¿Qué?” Nada. Sin novedad por ahora. Acaso al amanecer... O tal vez, casi seguro que no ocurra nada. El enemigo ya sabe que se le espera...

Miles y miles de hombres en vela, interrumpido su sueño, como su antigua vida, dando expresión al paréntesis abierto.

Ya todas las elucubraciones de antes están olvidadas. Friamente, vemos cómo las horas van moliendo la noche.

—No saltan.
Y en muchos de nosotros, yo diría en todos, hay como un desencanto de que la noche pase tranquila; de que no se arme follón. Tiros y muerte.

¿Qué! Es el influjo del paréntesis sobre nuestra sensibilidad normal...

ARSENIO OLCINA



DE lo que que os prometí contaros sobre las incidencias que tuviéramos yendo por el frente con un grupo de bailarinas, no hay nada. No porque el grupo no haya actuado, pues se ha movido representando en pueblos y hospitales de este sector. Pero ya no es aquello, el ir dando tumbos entre chavolas y sustos de metralla.

Y puesto que los artistas no han subido al frente, han sido los del frente quienes han bajado a ver a los artistas. Apretados en un pequeño local, entre humo de cigarrillos que huelen a diablos y olor a pies sudados. Arriba, en el reducido escenario, cuerpos de mujer joven, semidesnudos o desnudos del todo, van de un lado a otro, buscando entre el montón de maletas repletas de trajes llenos de colorines y lentejuelas.

—Cada vez estoy más cansada de la vida del teatro! Esto ha dicho la primera figura. Una bailarina joven, bonita, de magníficos ojos azules y dentadura digna de un anuncio dentífrico.

Es la que más cobra del grupo. En cada función baila dos o tres números. Está cansada del teatro. No de este teatro de público vestido de caqui, que huele a pies sudados y a tabaco malo. Sino de todo en general. Estar cansado de una cosa es sentir el vacío de ella.

¿A qué viene esto? No sé... He cogido la pluma con el propósito, por esta vez, de no hablar de tiros. La guerra tiene otros aspectos que enfocar que las explosiones de las granadas.

Esa expresión “Estoy cansada...”, pronunciada por unos labios tocados de carmín, la he oído muy a menudo en bocas fuertes, de hablar rudo. “Estoy cansado...” ¿De qué? ¿De la guerra? No. Estar cansado de la guerra no tendría nada de particular. Se está cansado, pero sin deseos de renunciar a la lucha mientras no sea el triunfo final de

UMBRAL

ES DISTRIBUIDO POR "DIP" EN CATALUÑA Y ARAGÓN Rambla del Centro, 37, pral. BARCELONA EN LEVANTE, CENTRO, EXTREMADURA Y ANDALUCÍA Paz, 27 - VALENCIA

LA AVIACION Y LA QUIMICA EXPLICADAS AL PUEBLO

EL CHANTAGE DE LA CIENCIA Y LA GUERRA DEL MUNDO

UNA EXTRAÑA ENTREVISTA CON SIR JAMES HARWOURI

—Si, en efecto—empezó a decirme, deponiendo su monóculo—; la Ciencia ha sido sorprendida...

Y, de pronto:

—Su delito es el Chantage. Exactamente como los diplomáticos "ancien régime", y como los policastros de la fuerza absoluta. La Ciencia está en un Ring, y se trata de un Match. Se trata de aterrorizar al género humano, de propensión cristiana y de vocación civilizadora. La Ciencia contribuye a la Razón de Estado de la política, y, con esa razón misma, hace Chantage. Comete ese delito.

He aquí cómo prosiguió Harwouri:

Con la Aviación sucede algo muy por el estilo.

II.—LA PALOMA, MEJOR AVIADOR QUE EL HOMBRE

—En efecto, por mucho asombro que os causen nuestros progresos, podéis desde luego afirmar a vuestros lectores (y UMBRAL los tiene muy inteligentes) que, desde el punto de vista Aviatorio, no hemos superado todavía la etapa animal.

La paloma es superior inventivamente al hombre.

Y es así, porque, por cada Caballo Vapor

seguro. ¿Una energía Psíquica, biológica? Si. El hecho es que un Aviador no supera en rendimiento a un ave propiamente definida.

¡Qué humillación!

III.—LOS ESTRAGOS QUIMICOS, LA MITAD DE LA MITAD

Y, como Harwouri parece haber aprendido nuestra lengua en un Refranero seleccionado, añade ipso facto:

—Ustedes, los Españoles más leales, disponen de un proverbio que me sirve a maravilla, para "desterrorizar" al público.

La mitad de la mitad.

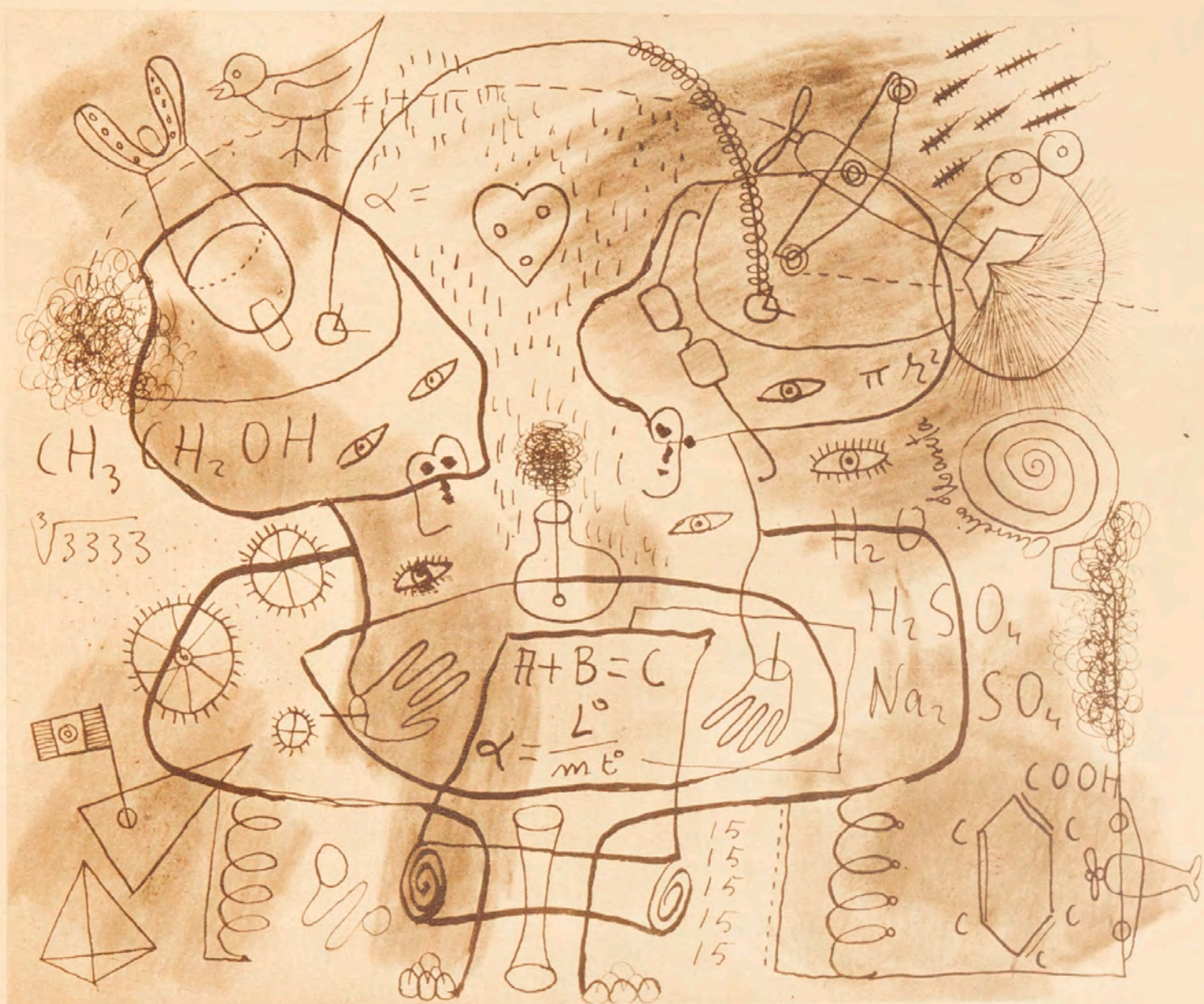
Ciertamente, el entendimiento del hombre (aplicándose al Análisis y **Disolución**) puede mucho, a todo se atreve. Ciertamente, digo, ese entendimiento puede avanzar mucho en lo de "destruir".

Si, pero con un límite.

Y el límite lo estamos viendo en la guerra de España. En la de la China. Alemanes, Italianos, Japoneses, quieren "acabar". Acabar como sea, acabar cuanto antes.

¿Pueden? No. ¿Por qué? Límites de la aviación. Límites de la Química.

Las poblaciones, que no se rinden a los poderosos, que desafían la cólera de los terroristas, pueden continuar resistiendo en



I.—¿QUIMICA? NO ES TAN FIERO EL LEON COMO LO PINTAN

De dos armas (insiste, pues) se valen hoy los Sabios de Estado, y ya se acabó—1938—lo de la ciencia pura. Puro mito, eso de la ciencia así.

Las armas son éstas:

- 1.ª "Aviación".
- 2.ª "Química".

El temor es el origen de la creencia en los dioses, y hoy, por temor—chantage—, pretendería hacerse adorar el Dios Químico.

Pero (y, al decir esto, Harwouri acentúa típicamente las pocas palabras que ha aprendido de nuestro Español) "no es tan fiero el león como lo pintan".

La Química amenaza mucho más de lo que consenten sus posibilidades.

El químico puede mucho; pero, en cuestión de amenazas, practica el verdadero Chantage.

(y son cálculos), el hombre aviatorio necesita desplegar más fuerza (energía) que su rival la paloma. Calculando el peso de ésta en 600 gramos, su vuelo significa una energía "menor"—señal de que no todo, en el vuelo, se explica por la mecánica. Y de que el hombre se precipita (aviso a los señores ingenieros) al querer resolver las cosas esas "mecánicamente".

¿Interfiere el Electro-magnetismo? Es

Ustedes dicen: "De dinero y santidad, la mitad de la mitad."

Lo mismo opino yo, en cuanto a Chantage de la ciencia química.

Esa ciencia Estatal viene amenazando con "la fin del mundo": ciudades que vuelan en 24 horas. Grandes metrópolis que, apurando el caso, saltarían en cuartos de hora. Londres, una necrópolis. París, Moscú, desaparecidos...

la Lucha por la Libertad. Afortunadamente, la ciencia tiene límites: el Chantage los disimula.

★

Concluye así mi extraño erudito:

—Nadie que sea capaz de asumir una responsabilidad cualquiera, aunque mínima, de sus palabras y sus actos (las palabras son efectivas acciones), disimularía, ante los pueblos, lo horrible de una Guerra Europea, de un conflicto en el Mundo. Pero dejarse amedrentar ante consecuencias falsificadas, eso es lo que ningún país llegará a hacer: ya que sería demasiada ganga que el porvenir del Trabajo y del Progreso del hombre estuviese a merced del primer demente endiosado que se valiese del Miedo para acaparar el mundo.

El Kaiser Guillermo creía en la ciencia de los Estados Mayores, y perdió. Sentencia de muerte pesa hoy sobre los Alemanes Chantageistas de la Química.

UN INTERESANTE REPORTAJE

La Aviación y la Química explicadas al pueblo

Por BIBARRAMBLA

TABLA DE CAPITULOS:

- | | |
|---|---|
| I.—El chantage de la ciencia y la guerra del mundo. | IV.—La defensa pasiva y las actitudes contrastantes del Japón y de Francia. |
| II.—El terrorismo bacteriológico y la lucha contra las agresinas. | V.—Anglosajonia y Defensa Pasiva. |
| III.—El chantage de la guerra bacteriológica y la movilización microbiana efectiva. | VI.—Las naciones como cuerpos químicos y la lucha por las combinaciones en la síntesis de Superestados. |



UN PINTORESCO PUEBLO DE LA REGIÓN SUDETA, TRANQUILO Y AFACIBLE HASTA QUE A ÉL LLEVÓ LOS ODIOS DE RAZA EL ENCIZNAADOR CANCELLER ADOLFO BROCHA

OJOS Y OÍDOS DEL MUNDO POR LA REGIÓN DE LOS SUDETAS

ASI que el 16 de noviembre del año 1918 quedó constituido el Gobierno que había de regir el nuevo estado centro-europeo denominado Checoslovaquia, su presidente, Kramar, hizo las siguientes declaraciones:

Hemos creado una patria con un resumen de sentimientos. Su corazón es Praga. Sus arterias son las provincias históricas Bohemia, Moravia y Silesia y las que pertenecieron a Hungría como Estonia y las de Rusia subcarpática. Sus brazos, que recogen a todos esos pueblos amorosamente, los montes sudetes, con sus habitantes de origen germánico.

El primer Presidente del primer Gobierno checoslovaco daba la sensación, con esta figura descriptiva de su país, de que los montes sudetes eran una cadena de montañas que cerraba la nueva nación como una especie de muralla de la China, pero de formas naturales.

Sin embargo, no es así. El sistema montañoso sudete es un conjunto de macizos y cordilleras que empiezan en el Gesenke y acaban en el Iseregebirge, pero que tiene llanuras y prados verdes entre monte y monte, sobre su propio sistema, de extensiones tan vastas, que hace perder al viajero la noción de que está dentro de un mismo núcleo geográfico. Los ríos corren saltarines por valles fértiles y armoniosos, con perfiles de tierra llana, y las pequeñas poblaciones se levantan, con sus casas de madera de estilo alemán, sobre planicies con la palma de la mano. El cielo es sereno en toda esta región, brumoso y gris en invierno, pero siempre con luces de suave tonalidad, lo que hace que los contornos de las cosas se dibujen con precisión.

Nadie que haya atravesado la región sudete antes de estos acontecimientos, camino de la capital de la nueva República, podía haber sospechado que en las tierras de aquel paisaje sencillo y apacible, con aquellos moradores falices y sin problemas, pudiera haber nacido este tumor político que hoy es el apasionante tema de Europa.

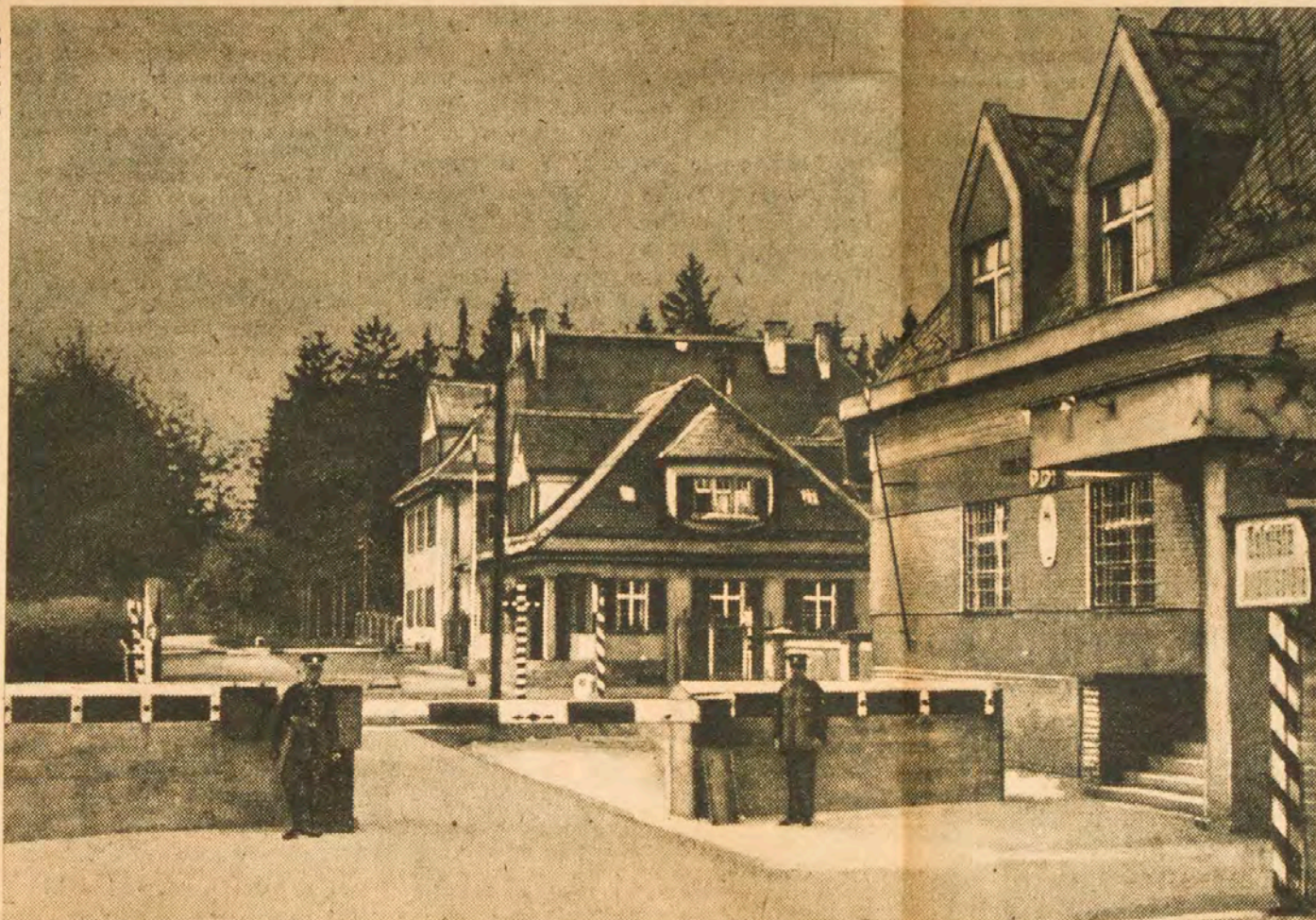
¿Qué ha pasado por la región de los sudetes para que los aldeanos arios y merovingios se hayan convertido en feroces guerreros, a las órdenes del tercer Reich, contra la propia Patria de que forman parte?

Para ha pasado el agente provocador con infamia de empujador que es Hitler, con su doctrina pangermanista llena de equívocos, trastocando la Historia, exaltando mentiras raciales, hasta lograr que estas gentes humildes y sencillas que eran los sudetes, con los caacos calientes y la fantasía enfebrecida, hayan sido víctimas de su delirante programa. Porque si es verdad que los sudetes son de origen alemán, no es menos cierto que no fueron alemanes nunca. Además, los habitantes de estas regiones, separadas por el mismo sistema montañoso que les da igualdad étnica, ni tenían contacto anterior, ni habían constituido unidad, ni sentían la necesidad de hacerlo así, puesto que vivían a gusto con sus grandes quecerías, su comercio, sus industrias, bajo la nueva bandera que el azar de la Historia y el vaivén político de los pueblos les había deparado. Hablaban alemán y alemán seguían hablando.

Hitler odió siempre a Checoslovaquia, más que por estar constituida por diferentes razas, entre ellas la raza alemana, por lo que significaba para sus planes, colocada en el centro de Europa, con su riqueza y su prosperidad propia. Si Checoslovaquia hubiera caído al norte o al sur de Europa, sin vías de comunicación con el continente, sin paso para el trigo y el petróleo, sin acero propio, Hitler no se hubiera ocupado de reclutar a aquellos "pobrecitos alemanes". De la casualidad de que ellos significan el paso a un gran cúmulo de riquezas y que, además, en nombre de su raza pueden ser la ayuda de los saltadores. Hungría con su trigo y Rumania con su petróleo son el caducado botín de mañana.

El terrible "führer" halló en Checoslovaquia la persona apta para conducir el empujamiento subversivo contra el nuevo Estado que significaba el sudetismo. Esta fue Konrad Henlein, un empujador de un Banco de Praga, de origen bohemio, charlatán e ignorante, ambicioso y audaz. Tentado por Hitler, que lo oyó hablar en un mitin, pronto se puso a disposición del dictador para ser su agente dependiente en Checoslovaquia. Como lo ha sido León Degrelle en Bélgica y Franco en España. Todo Praga observó el cambio de posición y de fortuna de Konrad Henlein en meses nada más. Dejó su colocación del Banco y se instaló en un pueblecito de la propia región sudete, donde había de operar. Compró una casa de opulento político. El automóvil le esperó siempre a la puerta. Comenzó a tener secretarios y taquígrafos, periódicos y emisores, preparando sus trabajos para las elecciones. Henlein fue diputado en el primer Parlamento, desde el que fue sumando una minoría bien pagada desde Berlín. Se le conoció en seguida por político poco escrupuloso y en los medios decentes de Praga se le miraba siempre con recelo y prevención.

Al ocurrir ahora el frustrado golpe hitleriano de la edición se ha



visto la baja condición moral de Henlein. Apenas comenzaron las agresiones y los encuentros entre sudetas y checos, prefiriendo un encargo de malar Runciman, se trasladó a Berlín. Al agravarse las cosas, se dirigió a las masas por él manejadas, con un manifiesto incitándoles a la rebelión armada contra el gobierno de Praga; pero él se quedó en Alemania. Un caso de repulsión. A los mismos lugartenientes suyos دادo náuseas la conducta cobarde de Henlein, y Kuntz, uno de los más caracterizados jefes del partido sudeta, ha levantado bandera aparte, pretendiendo entablar nuevas negociaciones con Benes; pero sometido a la ley checoslovaca. ¡Admirable discípulo de Hitler el tal Henlein!

Pero la cuestión es que la cadena de colinas, valles y ríos que formaban el todo geográfico sudeta, para je singular de una Arcadia dormida en su ventura campestre y urbana durante siglos, se ha tornado roya al iluminarse por los rayos cólicos de un loco su situación de mando, y aquel amoroso y dulce bienestar que se sentía en el amplio macizo de este sistema montañoso, ya histórico, se ha turbado y los buitres de la guerra vuelan sobre sus más altos picachos, en espera de la primera carne muerta.

En toda la región sudete se recitan aún los versos de un poeta alemán que, aunque no nació allí, allí fué a morir. Es el poeta Eduard

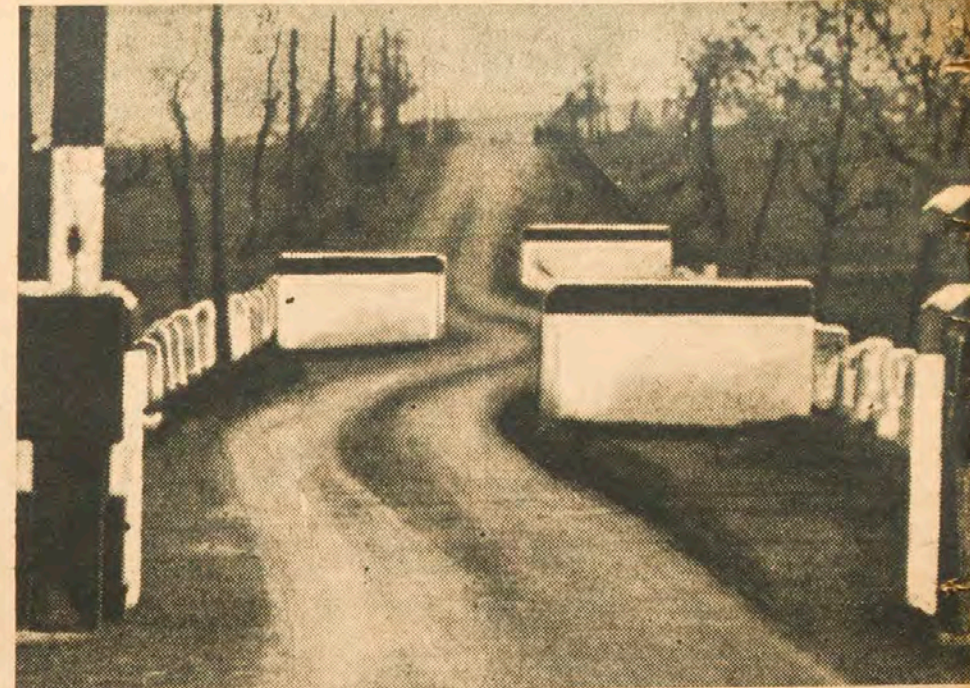
Mix, especie de Virgilio local que vivió a principios del siglo XIX. Sus versos no son otra cosa que exaltaciones del paisaje y de los pueblecitos sudetes. Como son montañas que no asustan, las poesías que han inspirado tampoco tienen la resonancia de los altos montes. Son más bien versos para las llanuras, como en realidad aparecen éstas en los Bancos y en las alturas de la montaña, sin dar nunca la sensación de esa impenetrabilidad que dan los Alpes o los Pirineos o los Cárpatos. No hay fieras cacerías en los versos de Mix, ni cuevas encantadas, ni brujas, ni hadas, ni siquiera exploradores perdidos entre las gargantas de los montes. Hay margaritas, verde yerba de pradera y amores idílicos, conmovedores por lo sencillos.

En cuanto a la guerra, el propio paisaje se estremecerá de ver que desde los tiempos de Enrique "El Pajarero", allí no se ha sentido ni el chocar de las lanzas, ni el zumido del cañón, ni el tropel de la caballería. Hasta falta que naciera un Hitler para que los montes sudetes se conmovieran y de sus entrañas saliera una guerra como un volcán. Pero ya verá el lector, como todo esto no es el parto de los montes...

EZEQUIEL ENDERIZ

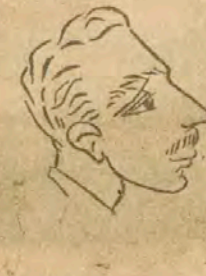


Un destacamento de las tropas checoslovacas, al frente de un oficial que lee la proclamación del estado de guerra en las regiones de los disturbios sudetes



Las autoridades de Praga colocaron en ciertas carreteras estos bloques de piedra, para obligar a los camiones de los que se sospechaba que se dedicaban al transporte de armamento a moderar la velocidad

KONRAD HENLEIN



LOS ingleses hacen una distinción de muy significativo alcance entre el "political" (político) y el "statesman" (hombre de Estado). Vinculan al primero todo lo que de turbio y de origen abisal hay en el gobierno de los pueblos y caracterizan al segundo con lo poco que de noble, elevado y científico tiene la tarea de gobernar. Por de contado creen en la improvisación del "political", pero no en la del "statesman".

Y, efectivamente, no les falta razón. Por lo menos en la confusa Europa de la postguerra mundial, el caso de la improvisación del político se ha dado con tal frecuencia, que hace pensar si la política no será verdaderamente una especie de arte de brujería. Aparte los ejemplos de improvisación política que en todo el mundo podrían presentar en apoyo de la aguda apreciación inglesa, baste con que se recuerde, para aceptarla como cierta, los que en Europa se han dado en estos últimos años. Ahora mismo la paz del mundo casi depende de un político improvisado: Konrad Henlein.

Intil decir que representa en la actualidad Konrad Henlein. Su nombre aparece cien veces al día en todos los periódicos del mundo. Nadie ignora que es el adelantado de Hitler en la aventura de Checoslovaquia. Tal es el Henlein que conocemos.

Ahora bien: Konrad Henlein, jefe de la Federación Alemana de Gimnasia de Bohemia en 1933, quien comenzó su carrera política publicando un manifiesto en pro de la unión de los sudetes alemanes, era un hombre insignificante que sin el apoyo de los reaccionarios checos jamás habría salido del anonimato. De nuevo se repitió en Checoslovaquia el hecho de hipotecar su independencia por los sectores de derecha, apoyando a un aventurero a cambio de comprometerse éste a combatir a las izquierdas. Lo cierto es que Henlein se vio apoyado por toda la Prensa reaccionaria y su prestigio elevado al de la categoría de caudillo del movimiento "liberador" de los sudetes. Sin el beneplácito de las derechas checoslovacas, Henlein hubiese tenido que aplicar sus dotes de redentor a arbitrar campeonatos de lucha greco-romana o mediatizar alguno que otro "aprint". Pero los capitalistas checos no lo quisieron así. Y Henlein goza ya de fama mundial.

Como individuo acostumbrado a adiestrar, intencional y

sacar rendimiento de la fuerza de los demás, pues el físicamente es hombre de pequeña estatura y constitución débil, carece de sensibilidad que se hace patente en los medios de que se ha valido para llegar al lugar que ha alcanzado. Dice que tiene cierto atractivo personal. Efectivamente sus labios gorduzuelos y sensuales, sus ojos velados por largas pestañas y su poco abundante pelo de barba, dan a su cara determinada ingenuidad y afeminada gracia, que quizás guste a los alemanes sudetes, pero a nosotros, la verdad, no. No nos gusta.

Antes de la guerra europea, Henlein no era nadie. Durante ella fué soldado al servicio de Austria y prisionero del ejército italiano. Después alcanzó un empleo en un Banco de Gablonz, pero ambicioso de riqueza y nombradía, abandonó su limitada actividad bancaria para dirigir a los jóvenes atletas de Bohemia. La juventud masculina, fuerte, arrogante y ardorosa, le atraía. Con tales condiciones llegaría a ser un buen nazí.

Desde luego la táctica de Henlein, mientras iba engrosando las filas de su partido, era la de aparentar defender la integridad territorial de Checoslovaquia y simular el engrandecimiento de la patria dirigiendo todas sus actividades a combatir el marxismo, con lo cual sus inconscientes aliados los reaccionarios checos se mostraban satisfechísimos.

En 1935, después de las elecciones en las que ganó dos terceras partes de los votos alemanes, comenzó a dar al partido sudeta su verdadera y premeditada orientación, cuyos diputados sólo fueron al parlamento con la exclusiva misión de crearle dificultades al gobierno de Hodza. Sin embargo, aún continuaba Henlein negando su convivencia con Hitler y con el partido nacional-socialista de Alemania y haciendo alarde de su amor a Checoslovaquia.

Pero en 1936 quedó desenmascarado el audaz e improvisado político, al aceptar del gobierno alemán una invitación para que asistiera a las Olimpiadas de invierno como huésped de honor del Tercer Reich. Desde ese momento ya nadie dudó de que Henlein representaba en Checoslovaquia al partido nacional-socialista alemán y que era sencillamente un agente de Hitler.

A pesar de haber declarado ininidad de veces que el ideal de su partido es el de que Checoslovaquia no sea desmembrada y que lo único que persigue es la autonomía de los distritos alemanes, su intención no es otra que la de entregar Bohemia a Hitler.

Así se conduce y es este oscuro profesor de gimnasia que, en unos cuantos años, se ha convertido en el hombre más trapecero y temible de Europa Central.

A. ORTIZ-RAMOS



La casa de Herr Henlein, el antiguo emplazamiento de un Banco, convertido por la gracia de Hitler y la traición a su patria en el "führer" de los sudetes, a los que ha lanzado a una guerra civil, huyendo él

Diálogo con el DICTADOR

IX

HACIA EL CORAZÓN DE LITUANIA

SEGUIMOS vagando por los pantanos de Zuvintai y por todo el distrito de Alytus. Nos rodeaba una atmósfera de simpatía popular. Los fieles y decididos campesinos acudían a vernos y se interesaban para que no careciéramos de viveres, retiro y abrigo.

La policía pasó muchas veces por nuestro lado. Uno de los agentes del Gobierno vivía enchiquerado a la vera de un camino perdido, en una casa, perdida también. Tuvímos que contenernos para no cazar a aquel perdido y ahorcarlo en medio del bosque. Nuestro acto hubiera atraído las fuerzas de todo el país.

Teníamos que desalojar artificiosamente el frío de nuestro cuerpo, y resistir la lluvia torrencial bajo los pinos. En largas caminatas, a pesar de las delicadezas de los amigos, muchas veces teníamos que apretarnos el cinturón y el apretón era nuestra comida.

En aquellas inolvidables peregrinaciones pudimos observar la miseria de los campesinos. Lo más emocionante era la ayuda moral y material que daban con un desinterés, una nobleza y una espontaneidad no igualadas nunca. Las autoridades amenazaban a los campesinos hasta con el fusilamiento si no se convertían en soplones. Los clérigos maldecían para toda una eternidad, y con los puños cerrados, desde el púlpito a los que ayudaran a los revolucionarios. Cientos de campesinos sin pan nos vieron y nos hablaron. Ni uno solo se rebajó a pedir las 50.000 litas denunciándonos a los mastines de Voldemaras.

Los labradores lituanos tienen por engañosas las manifestaciones todas de los representantes del Poder, tanto si van con sotana, como con levita o guerrera. Si un tipejo de nómina dice que es de noche cuando efectivamente falta la luz, los labradores mueven la cabeza y piensan que aquel rentado les va a engañar antes de que transeura el minuto siguiente. En los que combaten a la autoridad suponen fe y desinterés. De aquí que estimen a los luchadores, enemigos del orden que impusieron en Lituania los gobernantes de todas clases.

También se portaron noblemente con nosotros muchos maestros de escuela, enviándonos oportunos y detallados mensajes sobre las correrías de los agentes del Gobierno. Los registros hechos en el distrito de Alytus no eran nada en comparación con los de la selva de Kaisedorys, donde detuvieron a Alejandro. La furia inútil de los gaitos buscándonos por los pueblos donde no estábamos, hacía trepidar a los jefes, siempre agazapados prudentemente a retaguardia.

La selva de Kaisedorys fué registrada por un regimiento con dotación completa. Se ordenó que los soldados registraran escrupulosamente árbol por árbol, de la raíz a la copa.

Corrió el rumor de que estábamos en la comarca Ukmergė y el Gobierno concentró allí todas sus disponibilidades, in-

cluso los efectivos más brillantes, los especialistas en asaltos y asesinatos en frío. Con tanta aglomeración de buscavidas, llegaron a tirotearse unos con otros y resultó un oficial muerto.

El miedo era epiléptico en aquellas filas nutridas. Para buscar a dos hombres, tres o cuatro mil se agredían unos a otros, y si la vigilancia permanente que se ejerció entonces dura más tiempo, acababan de ametrallarse los beligerantes, librando así a Lituania de la peor de sus plagas.

Además de los informes que nos enviaban los camaradas del campo, nos pusieron en comunicación con Kaunas, yendo Albina como mujer fiel, segura, inteligente y discreta. Balys hubiera llamado la atención porque en las calles de la capital de Lituania no podían estar quietos ni andando los lituanos más que si eran del conglomerado de Voldemaras. En las mujeres no se fijaban tanto.

Albina se hizo la bobalicona y la campesina atontada con una inteligencia exquisita. Era tarea difícil para ella simular tontería como ser tonta. Vió a los camaradas y no tuvo tropiezo. Desde la estación fué a una agencia de emigración preguntando si era posible ir al Brasil y las condiciones del pasaje. Citando a los empleados de la agencia de emigración hubiera podido convencer al policía más celoso de que el viaje no tenía nada de particular.

Una mujer centenaria que durante toda su vida no ha salido de los campos y bosques de aquel país.



También supimos que estaban detenidos casi todos los miembros del núcleo de los "ausrininkai", agrupación estudiantil de socialistas libertarios a que pertenecía Alejandro, y que se habían puesto en libertad los oficiales y estudiantes arrestados en los primeros días, cuando se averiguaba que tenían antecedentes reaccionarios.

Los detenidos de izquierda, socialistas revolucionarios, fueron martirizados por la policía y entregados a la jurisdicción de guerra.

Lo ocurrido al detener a Alejandro no se sabía con certeza.

Decían unos que se defendió a tiros y con una bomba, resultando herido. Según otros, se hirió en el bosque y tuvo necesidad urgente de entrar en la caseta del guarda, Rėklys, quien avisó a la policía. Estaba Alejandro en manos de sus aprehensores.

Todos a una hablaban de Alejandro, de que le apretaban la cabeza con unos hierros, y no le dejaban dormir.

Nada quebrantó la serenidad de Alejandro, ni su firmeza de hombre convencido.

Todas estas cosas nos iba contando Balys debajo de unos manzanos silvestres. Los pastores hacían fuego cerca de nosotros. El viento de la noche agitaba el cañaveral de la orilla del lago y rizaba las aguas.

Estábamos excitados por la desgracia de Alejandro. La reacción tendía su zarpa... Leña en el fuego encendido, leña en la hoguera pura que teníamos en el corazón. El apoyo de los campesinos, la fortaleza de Alejandro, la hombría digna de Balys, la misma dureza de la lucha nos templaba y meteorizaba a la intemperie, nos daba confianza.

El capitalismo lituano se defiende desesperadamente con el terror, los estados de guerra y los atracos a la honradez de los que emplean la vida en útiles menesteres. Es un gigante con tercianas. Su cabeza está llena de miedo. Le tiembla el pulso. Necesita cirugía eliminadora para des-

aparecer. La lucha no se plantea indirectamente contra él: se plantea por la avanzada libertaria de manera directa, es decir, sin concesiones a los fracasados abogados en los parlamentos.

Nos alegró el hecho comprobado por nosotros en el campo, aunque no en proporciones extensas y dado el carácter de nuestra peregrinación clandestina, de que los labriegos comprendían perfectamente lo ocurrido. Los disparos, jamás cotizados, aquellos disparos de manos decididas trabajadas por el esfuerzo diario, hallaban eco en el país.

—¿Sabéis lo que pienso?—saltó impetuoso Balys—. ¡No os marchéis de Lituania! Cambiáis de pellejo, arregláis unos papeles a medida y os vais al interior del país como mozos de labranza. Todos seguiremos luchando.

Aquel amigo nos convenció sin esfuerzo. Pasaría la turbonada autoritaria resbalando sobre nosotros y proseguiríamos la lucha, una lucha generosa y viril con los amigos, nunca por encima de ellos. No queremos luchar más que con el pueblo, porque pueblo somos.

—¡A luchar!—dijimos entonces los tres, enardecidos, con el ímpetu juvenil en tensión—. ¡Hacia el corazón de Lituania!

V. DAVAINIS.



Paisaje de Lituania en invierno

EL NUEVO CONSUL GENERAL DE MÉJICO Luis Octavio Madero, o el entusiasmo solidario

EL nuevo Cónsul General que nos envía Méjico a España, ostenta doble representación: diplomática y espiritual. Que no en balde el señor Luis Octavio Madero ha sido, y continúa siéndolo, antes que nada, periodista de combate y fino cultivador de literaria letra. Hombre de acción, su temperamento hubo de traerlo a cercanía popular española en horas dramáticas de sangre. Octubre de 1934. Madero ejercía funciones de periodista rojo en Asturias roja de mineros revolucionarios. Allí asistió a gestas de gloria y, más tarde, al martirio de la represión burguesa. Pertenece a una generación que no sobrepasa los treinta y cinco años, y cuya juventud es garantía de las conquistas políticas, representadas en la revolución democrática mejicana.

Y ya nos encontramos ante el señor Cónsul General. Y nos dice:

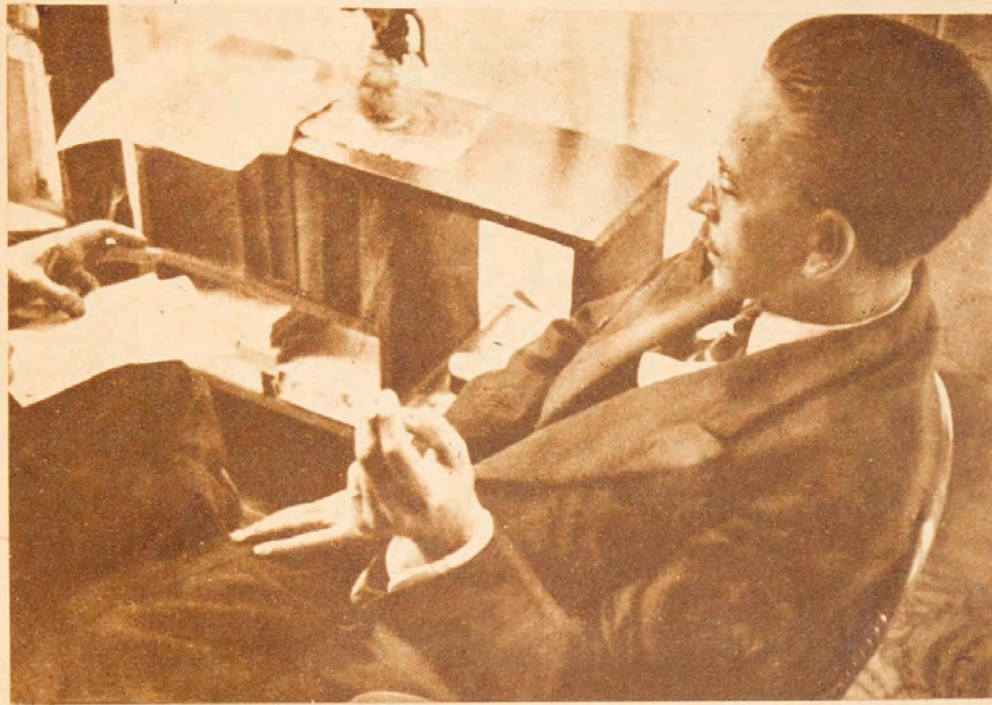
—Por encima de toda consideración diplomática y política, el pueblo se siente entre sí y, entre sí, se confirma. La madre España, sin dejar de serlo, ha pasado a ser la hermana de lucha. Comprendemos

que en vuestro país se ha retrasado la hora de dar solución a problemas generales. 1931 y 1934. Dos oportunidades tuvo el pueblo. Pero el pueblo es generoso y niño. Propende al perdón. Luego, vuestra hidalguía con el vencido.

Por ello la reacción quedó entera y trenzando su obra de futuras traiciones: esta guerra que, en mi concepto, constituye el crimen más grande de la historia contemporánea, crimen en el que todos los pueblos tienen parte; unos por acción, por omisión otros.

—Hábleme de la solidaridad del pueblo mejicano y su Gobierno.

—La solidaridad de Méjico es cabal. Su fondo siempre determina formas prácticas de ayuda. Mi país, el más español de América y que se halla a la vanguardia de todos los pueblos de habla española, devuelve a España, convertidos en hechos, en el momento del peligro, todos los beneficios que de ella recibiera en otro tramo de la historia. Toda la juventud está interesada en vuestra lucha, de manera decidida. Así, pues, deseo transmitir, por con-



ducto de UMBRAL, el saludo de la joven generación literaria y periodística a todas las publicaciones de izquierda de la España republicana.

—Usted, al realizar su viaje a España, habrá ido registrando distintas sensaciones sobre la guerra de España. Y luego ha arribado a Barcelona. ¿Contraste entonces?

—He confirmado a lo largo de mi viaje que el mundo entero tiene fe en los destinos de España. Que hay amigos y enemigos; escépticos y optimistas. Pero que no existen indiferentes. Esto viene a significar que aquí se debate el problema del futuro, vario problema; social, moral, político, etc... Y es que España tiene una misión trascendental en la historia y su tarea solemne es la de señalar derroteros a las nuevas generaciones del mundo.

El señor Cónsul General de Méjico, Luis Octavio Madero, ha dado comienzo, con esta breve charla, a su alta labor de representante de las más puras esencias mejicanas.

J. E.

LA VOZ DE LAS MADRES ESPAÑOLAS

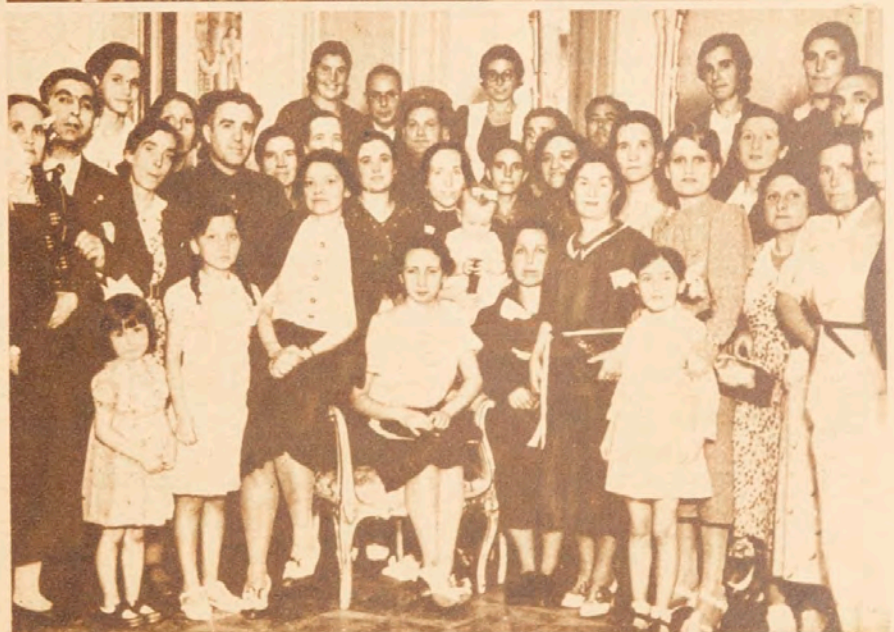
LA voz de nuestra España, atravesada de dolor y de heroísmo, se ha alzado ya ante el mundo, vibrante de coraje y de indignación, denunciando a la humanidad el crimen del fascio, ratificando a diario la decisión insobornable de conquistar su independencia nacional. Las hazañas de Madrid, de Extremadura, de Levante y del Ebro, han sonado en todos los confines de la tierra, estremeciendo a los pueblos de admiración y de solidaridad. Este sábado, 17 de septiembre, mientras en los salones fríos de la Sociedad de Naciones se elevaba la enorme voz de España denunciando la furia cobarde de los extranjeros que desde el aire asesinan a mujeres y niños, ante el pasivo "horror e indignación" de la gran diplomacia mundial, en otra oficina diplomática, más modesta, pero con calor de honda solidaridad sincera, se recogía también la enorme voz de España.

Voz de madres españolas. De estas mujeres heroicas y abnegadas que en el taller y en la fábrica, en las casas y en las "coilas", en dondequiera que están, luchan con bravura contra el fascismo, porque saben que vencer al fascismo es lograr un porvenir feliz para sus hijos. De estas mismas madres que han enviado a sus pequeños a la tierra hermana de México.

Es en la Embajada de México. Aquí, con las madres, están algunos pequeños. Les acompaña María Luisa Tejada, la hija del Embajador, con su palabra buena de cordialidad sincera, con su sonrisa acogedora y comprensiva. Es un acto de sencilla ternura: las madres españolas van a impresionar discos para que sus niños que están en México oigan sus voces. Todo está listo. Vibra emoción en el ambiente. Todos piensan en los quinientos chiquillos españoles que, al calor de la solidaridad del pueblo mexicano, se preparan allá, para volver un día, cuando la victoria final que se está forjando a fuerza de sangre y de sacrificarse, exija la reconstrucción de la nación independizándola de las oscuras fuerzas del fascio que en vano pretenden invadirla. Van a hablar las madres a sus pequeños ausentes. Primero es una compañera andaluza la que les dice a los chicos españoles en México que no todas las madres podrán hablar por estar fuera algunas; que sus hermanos mayores los heroicos combatientes del Ejército están preparando su regreso, con las armas en la mano y con invencible decisión de alcanzar la victoria. Van hablando las madres. Un temblor de emoción enronquece sus voces. Las palabras están quebradas en lágrimas de ausencia al dar el mensaje de amor para los pequeños al otro lado del Atlántico. "Hijos, quisiera deciros muchas cosas. Sed dignos de vuestra tierra y de la noble tierra mexicana. Estudiad. Sed buenos..." Y palabras de gratitud hacia el pueblo de México, hacia el Embajador que hace posible que sus hijos oigan sus voces. Todas se inclinan hacia el niño que habla en nombre de papá y mamá y de los tres hermanos que luchan en el frente, que el aguerrido combatiente que marchará mañana para el Ebro. Conmueve escucharlas...

Ahora van los discos negros, impresos con la voz de las madres españolas, atravesando el mar. Los niños españoles oirán la voz conmovida de sus madres. Esta vez la enorme voz de España va impregnada de amor y de ternura. Por los pequeños españoles. Por México generoso que los ha acogido como huéspedes predilectos. Un combatiente mexicano, que abandonó el arado y las milpas para luchar en las trincheras de la democracia—en nuestras trincheras—habló también para los chiquillos. La palabra sencilla y cordial de un campesino mexicano que es hoy un soldado del Ejército español, que ha derramado su sangre en los campos españoles de batalla, les ha hablado de la solidaridad de las brigadas internacionales, del heroísmo de todos los hombres que luchan contra el fascio. Bernabé Barrios, "Pancho", que no temió jamás frente a las nubes de máquinas fascistas que nos quieren exterminar, tuvo que bromear para disimular su emoción. "Bueno, chamacos, cuando triunfemos me iré a verlos y a comer camote con ustedes". Y así terminó el sencillo acto que se lleva las voces de las madres españolas estimulando a sus hijos. A los niños que regresarán un día, después de la victoria, con su bagaje de conocimiento para reconstruir España, en pie tras el desgarramiento doloroso de las horas trágicas que hoy vive. Los niños españoles, que regresarán con una visión inmortal: la de la solidaridad del gran pueblo de México con nuestra España que lucha y que sufre.

MARÍA LUISA FLOR



LA ESCENA



PASTORA PEÑA

CRITICA

¡SE HA ESTRENADO UNA COMEDIA!
"EL HOMBRE QUE COME", DE LUIS CANDELA, POR LA COMPANIA DE LOPEZ SOMOZA

DE STELLOS de normalidad teatral. La compañía de López Somoza ha estrenado una comedia de Luis Candela. Volvamos a la crítica.

Primero: La compañía de Somoza es una buena compañía. Hay en ella figuras de prestigio y de mérito; el primer actor; la primera dama joven; la segunda; la primera actriz de carácter...

Pastora Peña civiliza la escena; Somera la alegra; la Francés la dignifica.

La comedia de Candela se sale de lo actual para olvidar lo trágico.

Es una virtud. El público ríe estruendosamente gracias a los chistes transmitidos por Somoza con esa personalidad inconfundible que realza lo vulgar y matiza lo extraordinario. No es una comedia de circunstancias, como se decía antes—y se seguirá diciendo—, a pesar del título oportunista. "El hombre que come" es el cruel contraste cómico del indigente que un día es obligado a deglutir por "exigencias del oficio". De aquí que el efecto resulte original, sobre todo en el segundo acto, el más acabado y más considerable de la obra; hecho extraño, porque casi nunca—ustedes dispensen—segundos actos fueron buenos.

En la comedia de Candela, sí; es bueno el segundo, aunque para llegar a él haya utilizado un viejo molde de

acción, diálogo y protagonista. El primer acto recuerda a Arniches, y más concretamente a "Es mi hombre". Esto no hace desmerecer a la comedia, pero le resta originalidad.

El diálogo es gracioso, de verdadero ingenio en algunos momentos—pocos—, pero la acción se desmaya a veces; más en el primer acto.

¿Por inexperiencia escénica del autor, o por desgana de ensayo en los actores? Quizá por lo segundo, ya que Candela es un autor avezado a la teatralización, no obstante el desentrenamiento; que al fin y a la postre, deben padecerlo ahora todos los autores.

Bien. Quedemos, pues, tras el esbozo crítico, en que "El hombre que come" es una comedia divertida, en tonada a la manera de Arniches, sin que esto sea ponerle muchos peros; Candela, como todos los saineteros de la generación, tiene que sentir por fuerza esa influencia. Es como una transpiración trabajosa... y difícil; esto es lo que hace paliar la censura.

La personalidad de Somoza hace que en algunos momentos tenga violencia cómica el diálogo. Este actor, aun cuando trabaja sin entusiasmo, causa efecto en el público. Porque Somoza tiene dos caras, dos momentos de su trabajo eficaz: el desinteresado y el interesado; en el uno es gracioso; en el otro, la gracia es imponderable.

Pastora Peña no tiene un papel de mucho relieve, ni los momentos ni las ocasiones artísticas son para someterla a un juicio crítico. En cualquier escena se advierte un temperamento de primera actriz, sin aprovechar, porque... entérense ustedes: se trata de una primera actriz joven—cosa inaudita en nuestro común teatro valetudinario—, personal e intransferible. Es decir, todavía no se le ha ocurrido marcharse de España. ¿Hay quién ofrezca más ocasión a los autores jóvenes?

REVISIÓN

Primero. "Mar i Cel", la obra de Guimerá, tiene todo el sentido dramático que hace falta en estos momentos para despertar el interés del público. ¿Calidad? Es quizá la obra más poética de lo que podríamos llamar el teatro lírico catalán.

La compañía de Enrique Borrás interpreta la obra con verdadera unción, dándole a las escenas un matiz de estampas de retablo, interesante y sugestivo.

Segundo. Dedicemos un parralito al teatro paranoico: En el Cómico continúan las representaciones de "Las Tocas", a cargo de los "incomparables" Aparici, Lepe, Maruja Tomás, Rosita Ortega, etc. El mayor mérito que tienen "Las Tocas" es el de que sus autores continúan en el terreno leal, aunque no sabemos si voluntaria o involuntariamente. En cuanto a la interpretación, nos cabe lamentar que actores de la cantera cómica de Lepe hayan llegado ya al incontrolaje máximo. Pero, en fin, nosotros nos reímos con él; ¡qué caramba! Y ustedes también, ¿verdad?

Maruja Tomás, cada día más... mujer. Y Rosita Ortega... también.

Tercero. Con, de, en, por, sin, sobre, tras... Benavente. "La ley de los hijos" continúa representándose en el Barcelona a teatro vacío. Es natural. ¿A quién se le ocurre poner ahora una comedia reaccionaria en la que la tesis principal—¿hemos dicho tesis?—es combatir el divorcio?

Eloisa Mariscal y los demás actores la interpretan con la afectación que requieren estas comedias.

Cuarto. En cambio, las cosas como son, esa comedia que se representa en el Español con el título de "¿Qué más da!" está bien. Su autor, el ya aplaudido chófer compañero Beltrán, conseguirá muchos aplausos en el teatro, si la suerte le acompaña en su actuación militar. Desde luego, poseo más cultura y más inteligencia que Antoñito Quintero, ponemos por caso de autor con injusta fortuna.

A través de "¿Qué más da!" se ve un temperamento fundamentalmente pesimista; pero ello indica que su autor es un hombre de inquietudes y no un simple negociante de taquilla como el promedio de nuestros autores consagrados.



DE UNOS Y DE OTROS

GARCIA LORCA

El poeta, con su vehemencia característica, hablaba en una tertulia de "librepensadores" sobre el sentido romántico de la liturgia religiosa. Describía en bellas palabras matizadas de lirismo la imagen de Santa Cecilia, luminosa y grácil, tocando el clavicordio; ensalzaba la "escolania" de Montserrat; plasmaba la emoción de un rayo de sol entrando por una vidriera de iglesia...

De pronto, el poeta se calló; miró a los circunstantes que se hallaban sorprendidos del calor entusiasmado que ponía en sus palabras, y resumió así:

—Bueno, señores; es que yo soy... ¡anarcocatólico!

CESAR DE MONTALBAN

César de Montalbán es una especie de "Tartarin de Tarascón", que brilló mucho en la bohemia madrileña de la época de Carrere. Contaba múltiples mentiras de hazañas vividas por él, en las que siempre aparecía como un héroe de aventura ignorado y magnífico.

Haciendo creer a la gente que entendía mucho de arqueología, consiguió—¡agárrense ustedes!—que le dieran un cargo relacionado con dicha ciencia, dependiente de la Alta Comisaría de Marruecos. Marchó a Africa, y al volver fué a visitar a sus amigos de bohemia. Naturalmente, lo primero que les contó fué una cacería de leones en la "selva africana":

—A unos cinco metros de distancia—contaba el arqueólogo—me salió de detrás de un árbol un formidable león; repentinamente me eché el fusil a la cara y, ¡zas!, lo dejé tendido.

—¿Es posible?—preguntó uno de los amigos.

Y él, para hacer creer mejor el hecho envolviéndolo en modestia, se excusó:

—No tiene importancia; a cinco metros de distancia, a cualquier mal cazador no es le escapa un león...

A lo que el periodista Antonio Pujés le atajó, rápido:

—¿Qué me vas a decir!... A cinco pasos de distancia, a cualquier mal león no se le escapa un cazador.

En nuestro próximo número, un reportaje interesante debido a la pluma maestra de Enrique López Alarcón, titulado:
SILUETAS LITERARIAS DE AYER
Y DE HOY
LA GRACIA DE LOPEZ PINILLOS Y LA TRAGEDIA DE "PARMENO". — EL TEATRO POR CALVARIO Y LA GLORIA POR CASTIGO



UNA PELICULA HABLADA

"CHARLOT ANTIFASCISTA"

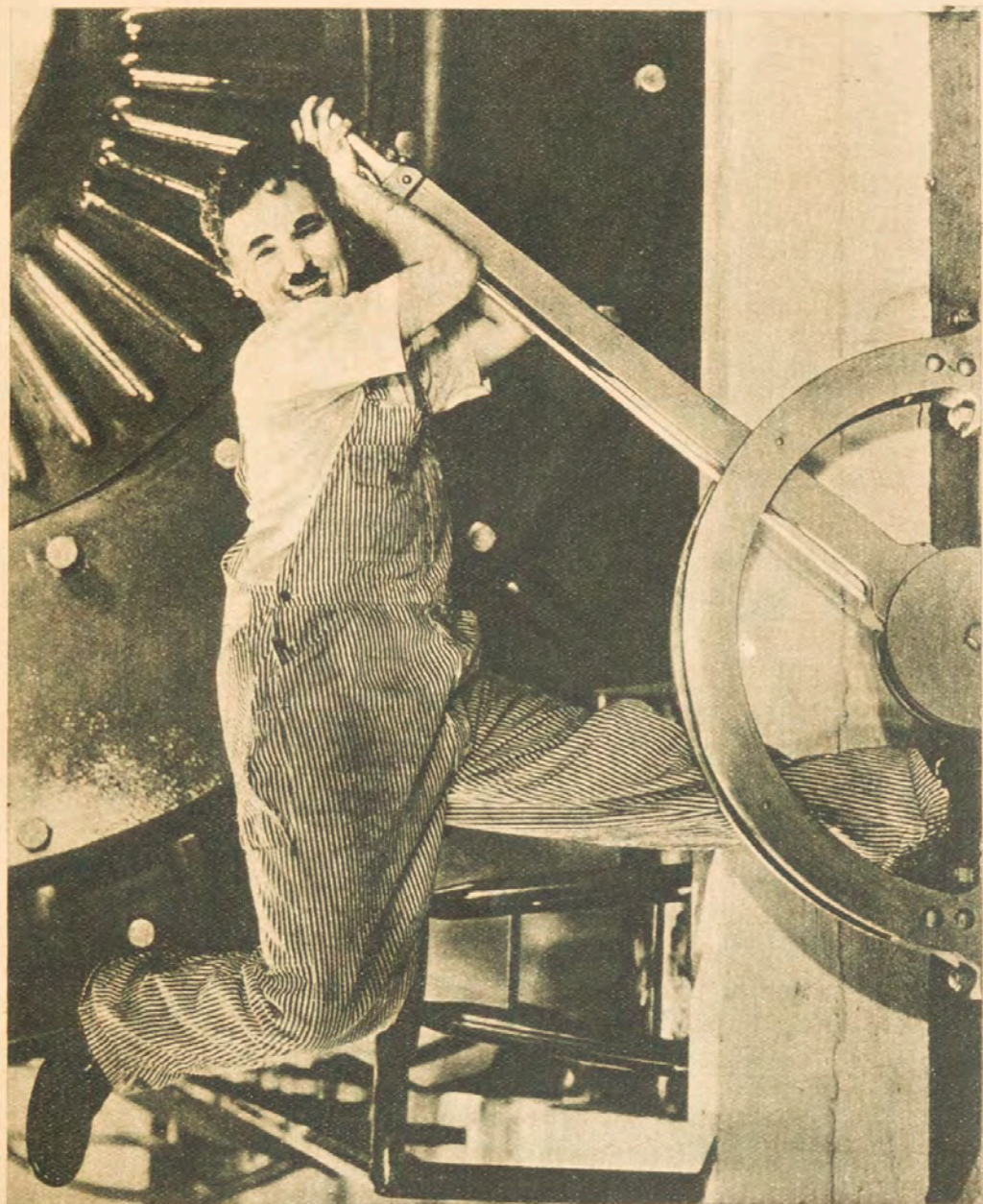
EN la primavera de 1912, llega a Norteamérica una compañía teatral inglesa. Es un hecho de poca importancia, ya que con la vuelta de las golondrinas vienen grupos de cómicos extranjeros que invaden los cuarenta y ocho estados de la Unión Confederada yanqui. Ni América ni el mundo sospechan que, entre ellos, viene un hombre que dará gran prestigio a la tierra de Washington y de Lincoln y que será un día el ídolo de los pueblos y el eje de todas las teorías artísticas. ¿Su historia?

Es una vida simple y oscura. Procede de una calle arrabalera de Londres, enclavada en Kennington. Su infancia fué triste y dura: hambre y lucha por todas partes. Ahora es un cómico más que viene, como tantos otros, a ahorrar dinero para el invierno. Pero no es un cómico cualquiera. Tiene un molde para cada obra y para obra un alma. Los públicos no saben definirlo, pero les gusta su trabajo. Definirlo sería falsificarlo y el cómico inglés no engaña a nadie: es sencillo, humano, un tipo algo inconsciente porque reconoce hasta sus propios defectos. Y así llega Charlie Chaplin al cinema, de brazo de Mack-Sennet, un empresario yanqui.

Cuarenta películas cortas marcan la primera etapa de Charlie: de 1912 a 1919. Mientras Europa se desangra en una horrible carnicería, este hombre se crea a sí mismo, martilleando en todas las fraguas universales. Crea "El Circo" y "El peregrino". Funda en colaboración con Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Griffith la United Artists. Ya está el camino abierto y la ruta es firme. "Una mujer de París", "Día de paga", "La quimera del Oro", "El Circo" y "Luces de la ciudad" son obras magníficas. El es el único símbolo vital que no ha sucumbido al zarpa de la guerra. Es la figura del siglo. Su obra es inmensa, variada, multiforme. Es personalísimo y pintoresco. Cuando todos obedecen a fórmulas standard, él se rebela y rompe con todas las normas habituales. Por ser tan contradictorio a una sociedad establecida en cánones fijos, es Charlie tan desgraciado, tan burlado. Como nuestro Don Quijote. Por hacer las cosas al revés, es hasta zurdo. Toda la intelectualidad universal gira en rededor de Charlie Chaplin y éste, a los pocos años de su estancia en Norteamérica, es millonario. Hay que detenerse aquí, porque hemos llegado a la roja señal del peligro.

Muchas victorias, y grandes, pueden ganarse con la riqueza, pero también mucho decoro puede perderse. El capital acumulado por Chaplin durante sus años de trabajo podría colocarle entre los privilegiados, en el mundo donde—hasta el amor—se cotiza en dólares. Charlie podría dormirse al arrullo de una mole dorada, mientras muchos vagabundos estaban despiertos en los soporales del mundo. ¿Por qué no pensar que el hombre, por humano, llegará hasta olvidar su cuna en un misero barrio londinense? Charlie Chaplin creó a Charlie, pero él, en el fondo, sigue siendo Charlie Chaplin. Tras el mundo de las luces, está el Hombre con sus cincuenta y tres años, sus tres casamientos, sus negocios y sus anhelos.

Que Charlie Chaplin se ha renovado lo prueban sus films. En todos, me-



nos en "Tiempos Modernos", es un pobre bohemio tímido y perseguido, un guiñapo humano que se toca el pecho y lo halla lleno y se toca el cerebro y lo halla vacío, pero que tiene el vientre vacío y los pantalones rotos. En "Tiempos Modernos" Charlie abandona, por un momento, su vagar y es una oveja más en el rebaño que nutre los apetitos imperialistas. Es un obrero aprisionado por la máquina, amenazado por el hambre de las huérfanas y perseguido por los agentes del orden. Los niños del mundo se asombran. ¿Es éste el mismo Charlie? No saben explicarlo. No ríen ya como en "El Circo" o como en "La calle de la Paz". ¿Qué significan esas llaves inglesas?

El mecanismo de los tiempos modernos pudo haber industrializado a Charlie, secando sus ojos, sus sueños y su humildad. Pero entonces Charlie habría muerto. Y él aún sigue comiendo pan amargo, pan negro como el que mastica el proletariado italiano. Pero ya sabe encontrar compañía y marchar, despreciando los tiempos nuevos, con su eterno paso de ána-de rebelde. Charlie, desde el final de este film, es ya un antifascista declarado, como en verdad lo fué siempre: defensor de la libertad, de los humildes, de los oprimidos, de los hombres que viven abandonados a un destino ruin. Con su gesto maravilloso fué, durante veinticinco años, conde-nando el orgullo, la soberbia, la barbarie de la fuerza bruta.

Charlie fué bombero, albañil, patinador, emigrante, pelucero, marino y soldado y, en todo, fué Charlie antifascista. Un antifascista auténtico, que acusaba, sonriendo, desde todas las pantallas mundiales.

Los magnates, los dictadores, los traficantes de armas y los usureros estuvieron siempre contra ese cómico de risita irónica y delgado bastoncillo que amenazaba siempre con detenerse y señalarlos a la opinión pública. Pero los niños lo adoraban y lo amaba el pueblo: los hombres y las mujeres, los artistas y los obreros.

Charlie tenía un grave defecto: no hablaba. Era un resorte mágico de gestos y expresiones silenciosas. Charlie Chaplin lo condenó a una mudez incomprensible, nerviosa, que hacía sentir al espectador ansias de gritar:—¿Por qué no habla Charlie?—. No importaba el timbre de su voz, todo era preferible a que semejara un pelele entre los discursos y los mítines internacionales. Pero Charlie se aferró a su consigna: "La decadencia de las artes—teatro y cinema—obedece a la palabra." Nadie lo arrancó de este concepto y, mientras... llegó la guerra de España.

Llegó la guerra, la lucha entre la democracia y el fascismo. La península ibérica se dividió en dos partes, la una para la Libertad, la otra para la Tiranía. Con nosotros los obreros del mundo, los sabios y los poetas. Con ellos los onnipotentes, los tiranos, los aristócratas de sangre azul, el alto clero y los capitalistas. Había llegado la hora, y todas las horas son buenas para la defensa, para volcarse en honor de lo que constituye nuestra razón de vida: la libertad y el progreso. Nuestro pueblo iba, en su grandeza, a pasar por la tierra como el cometa por el cielo.

Norteamérica, la que vive tras de la estatua de la Libertad, mandó su mensaje de solidaridad. Los artistas de Hollywood enviaron viveres y una gran ambulancia que traía las firmas de Louise Rainer, de Joan Crawford, de Lewis Milestone, de Fredric March, de Frances Farmer y de Sylvia Sidney. Habían todos. En Chicago, Louise Rainer en pro de China y España. En Los Angeles, la Sidney ante 10.000 obreros. Pero ¿y Charlie Chaplin? Justo es declararlo. Nos invadió una leve duda, no por Charlie, pero quizá por Charlie Chaplin. Fué un pensamiento rápido. Sabíamos que tendría que hablar, ya que no podría ser la antítesis de su tipo cinematográfico, siendo la obra el reflejo del hombre. De no ser así, Charlie habría muerto hace tiempo para nosotros y para el mundo entero. Muerto por cólera y por asfixia dentro de un uniforme cualquiera de apretado talle y gritando, entonces sí, a los oídos del Universo, su mayor Verdad.

Y Charlie Chaplin ha hablado. Ha dicho sencilla y grandemente estas palabras: "No olvido mi origen humilde; he sido de los que más han sufrido. Por eso soy enemigo del fascismo y amigo de España. Lo único que me interesa es el arte, la cultura y el progreso."

El gesto no fué suficiente para explicar lo que ya todos sabíamos: su antifascismo. La palabra dió al mundo el origen de este sentimiento humano. Enemigo del fascismo por muchas razones: por fidelidad a su origen, por honor a la infancia—la suya y la de otros—perdida en los vertederos sociales, por artista, por temperamento progresista, por hombría finalmente.

Chaplin, al afirmar que su único interés es la cultura y el progreso, hace una condenación del fascismo, negación de todo lo que pueda alzar a una nación a un mejoramiento moral y material. Sus palabras han sido reproducidas en todas las publicaciones mundiales.

Chaplin ha perdido su mudez y ha realizado su primera película hablada: "Charlie antifascista".

SILVIA MISTRAL

F E C H A S H I S T E R I C A S

(Continuación)

delante y debajo; se están asando. El jefe de operadores se me acerca y me dice confidencialmente:

—Por la polarización de la ionización de los rayos ultravioleta e infrarrojos tiro a toda abertura y sin diafragma: escuela ultramoderna de Klank, página tercera, capítulo primero, párrafo segundo, "Manual del Perfecto Electricista".

Me siento.

—A ver, Miss Bárbara Kurda y Musú Gimmi Pajante, a darse un beso.

—¡Atención!... ¡Luces!... ¡Cámara!...

Gimmi (contracción muy elegante de Gimeno) agarra a la Kurda y se marea, la suelta y ella cae al suelo desmayada. ¿Será de debilidad por tanto conservar la línea? Me indigno:

—¡Pero qué pasarle a usted!—apostrofo al galán.

—Yo... yo...—y me suelta una tufarada de ojos que me hacen salir despedido al otro extremo del local. Escucho vagamente que lo había hecho para poner más fuego y calor en la escena. Los focos se encargaron de castigar la competencia; le cayó uno encima.

El laboratorio manda las pruebas, el "cameraman" está indignadísimo, saca a relucir todo su repertorio de indignidades acusando, en resumen, a dicho departamento de haberle "sacado" todas las escenas carbonizadas.

—Mucha luz que usa uno—oigo que murmurá detrás de mí una voz con marcado acento madrileño.

Despacho a todos con un gruñido y retengo al rapaz autor del comentario.

—¿Cómo atrevere usted a decir cosas a mí detrás?—le interpele con energía. (Desde que sé que he estado en Hollywood tergiverso el español a placer).

El chaval me mira con algo de cohibida socarronería:

—Es que, verá usted, se usó mucha luz, buena película y ningún resguardo...

—Ser bueno, su-fi-ciente; no hablar más.

Y me quedé pensando que aquel chico sabía más que todo mi "Estado Mayor" junto. Le hice mi "botones" particular.

Entran los periodistas, les regalo sendos puros, un sobrecito y les entrego una nota confeccionada hace una semana. En ella digo que las pruebas han salido maravillosas y que la película será un éxito.

Vuelvo a casa y me tumbo a dormir. El mayordomo tiene orden de decir que estoy en conferencia telefónica con Samuel Goldwyn.

MISTER PETER PERCI MARTIN

INSTANTANEAS



MEJICO, EL PUEBLO HERMANO

Y HABLO FERNANDO DE LA LLAVE...
 en su palabra vibró el alma de la nación que gallardamente, paladinamente, expresó desde el surgimiento de nuestro conflicto su solidaridad con la causa de la República española, enviando desde el otro lado de los mares su adhesión entusiasta a nuestro movimiento liberador, no sólo en voces de simpatía y en fervores de aliento; también en actos materiales, concretos, de ayuda eficiente...

El poeta mejicano, que reputa deber revolucionario su venida a nosotros en esta hora de tragedia, nos trae el saludo de las organizaciones de escritores y artistas de su país; nos dice cómo luchan tales entidades en nuestro favor; enumera algunos de los intelectuales más destacados en esta actividad bélica de las armas del espíritu, y las revistas y publicaciones que laboran por nuestro triunfo; promete realizar gestiones para que se intensifique la circulación de los libros españoles fuera de las fronteras de nuestro país...

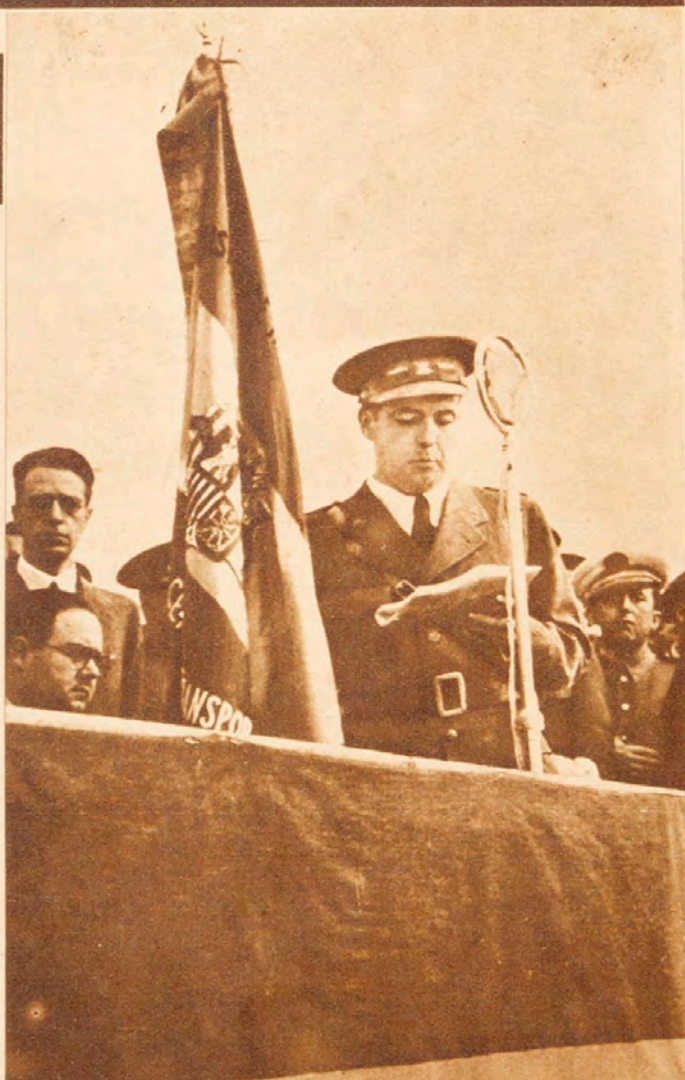
Y después de una apología de la obra del Presidente Cárdenas en pro de la Cultura y también de los intelectuales españoles con la fundación de la Casa de España, Fernando de la Llave lanza su encendida execración contra el fascismo sediento, con sed insaciable, de sangre humana, su furioso anatema contra el crimen que con España se comete.

En breve partirá hacia su tierra de América el señor de la Llave. Porte en su equipaje el sentimiento más cordial de nuestra casa hacia el pueblo de Méjico, del cual ha salido el poeta y al que retorna.



Batallón de Transportes desfilando

Julio Tomás Rementería, Mayor Jefe del Servicio de Transportes de Carabineros, leyendo la orden del día, agradeciendo el homenaje que se le ha tributado al Cuerpo de Carabineros.



En el 5.º campo de Instrucción. — Organizado por el "Club Bugueta" y a beneficio de dicho campamento, se puso en escena el juguete cómico "La casa de Quirós". Compañeras y compañeros que tomaron parte en dicho festival.

El pasado domingo tuvo lugar el acto de homenaje a la Sección de Transportes del Ministerio de Hacienda y Economía —Cuerpo de Carabineros— por la acción llevada a cabo de salvamento de nuestro Tesoro Artístico Nacional, en horas dramáticas de nuestra guerra. Al importante acto asistieron representantes del Gobierno y de los partidos integrantes del Frente Popular.



Una de las chicas entregando un banderín



En el 5.º campo de Instrucción, señoritas que ejecutaron en el festival el número "Las Vampirosas"

DUQUE

SENTADO en aquella piedra, veía Pedro correr la tarde hacia la noche. Todos los días a la misma hora, a la hora del crepúsculo—que nunca es la misma—, estaba allí, en la piedra blanca, al borde de la carretera, el último cigarrillo. Apenas si la noche era, se iba a dormir, para levantarse antes del otro crepúsculo.

En aquella piedra descansaba después de la dura jornada. Le gustaba sentarse en ella porque, desde allí, se veía el pueblo montado a lomos de la suave cordillera que el sol tornaba de oro refulgente. Y en aquella hora de descanso el cerebro de Pedro se quebraba meditando sobre temas de carácter social, que no entendía, e intentaba la resolución de sus problemas. En la ciudad tenía un hijo estudiando, y la última helada había deshecho el próximo curso. Pero la realidad, que amanecía cada veinticuatro horas, volvía a plantear los mismos problemas. ¡Eran demasiadas las cosas que había que sacarle a tan reducido trozo de tierra!

Durante veinte años regó con sudor los surcos que abrían sus brazos, y su juventud se agotó en el campo. Sólo una voluntad como la suya podía realizar lo que el cura del pueblo llamaba "un milagro"; el del trabajo, y el de su juventud.

★

Veinticinco años tenía Pedro, cuando decidió casarse y comprar un trozo de tierra para labrarla. No quería trabajar en tierras de otro; cuando aprendió a leer, durante el servicio militar, unos compañeros le llevaron a una casa donde había muchos obreros escuchando a un hombre que hablaba de repartir la tierra. El no creyó nunca en el reparto, pero jamás olvidó que lo más triste es trabajar para el que no trabaja. Y como tenía siete mil reales que un abuelo suyo le dejó al morir, el muchacho quiso comprar un trozo de tierra y trabajarla en provecho propio.

Habló con el administrador del "señor duque":

—El señor duque tiene demasiadas tierras por aquí. Si me vendiera un "peazo", yo se lo agradecería siempre y él ni lo notaría. ¡Tiene tanta!

El administrador, con esa petulancia y ese aire de nisolencia de los que se sienten orgullosos de tener "amo", le miró de arriba abajo y le dijo:

—El señor duque quiere las tierras para divertirse con sus amigos; o no las quiere para nada. Pero no las vende. Tú lo que quieres es estar cerca del coto para entrar de noche. ¡Pues ándate con "cuidao" que el guarda "jura" nuevo tiene buena puntería!

El "señor duque" llegó aquel mismo día al pueblo. En la puerta de la vieja casa solariega, un coche con cinco caballos aporrajados, esperaba. Dos o tres criados cargaban sobre el pescante varias escopetas que se adivinaban por la forma de su funda de cuero. También esperaba en la puerta el testarudo Pedro.

El duque, muchacho enclenque, de unos veinte años, salió de la casa con varios amigos de su misma edad y dos o tres muchachas de aspecto extranjero.

El campesino se adelantó y, en tono firme, habló:

—Señorito, yo quiero comprarle un "peazo" de tierra de la que a usted no le sirve "pa ná".

—Eres atrevido, muchacho. Porque de mis tierras vive todo el pueblo. Y quién sabe si ese dinero que tú tienes para comprar tierra mía, es también dinero mío.

El campesino, sin inmutarse, pero con orgullo, replicó:

—No señor; ese dinero me lo dejó mi abuelo, que no quiso trabajar nunca la tierra de otro. Yo quiero una tierra que no se ha "sembrado" nunca. La "majá" del rincón.

★

De sol a sol, sin parar un solo día, trabajó Pedro en aquella tierra. Mejor dicho; en aquel pedregal. Durante meses enteros estuvo quitando piedras y ladrillos; desde el amanecer hasta la noche. Aquello no había sido nunca tierra de labor. Cuando fue construida la carretera, eligieron aquel recodo para almacenar los materiales y las herramientas. Hicieron un barracón de ladrillos y madera que los temporales destruyeron más tarde. Allí estuvo también en otros tiempos el ganado lanar. Aún quedaban vestigios de la corraleta de piedra que lo tenía al abrigo del lobo. Ni una brizna de hierba creció en aquel sitio. Y ese fue el "milagro" que realizó Pedro.

De los materiales recogidos hizo una casa, fea y rústica, destartada, pero cómoda y bastante confortable. Tenía hasta un granero. Y en la cocina, que era muy am-



plia, una gran chimenea repleta de ardientes leños protegía a sus habitantes de la cruda temperatura invernal. En cuanto a la tierra, era el trozo de huerta más fértil y mejor cultivado de toda la comarca.

Al paso de los años, la tierra de Pedro volvió a ser codiciada por su antiguo dueño. Y ante la firme decisión del campesino, se estrelló la influencia del "señor" que recurrió a todos los medios para apoderarse de ella.

★

Pedro estaba dispuesto a todo. Durante tres días seguidos, el coche del duque, al llegar cerca del recodo de la carretera, abandonaba ésta y pasaba sobre el terreno cultivado por Pedro. Los cascos de los cinco caballos y las ruedas del coche habían destrozado, materialmente, la huerta. Sobre ella estuvo llorando el campesino toda la noche. Y sentado en la piedra blanca, con la escopeta de dos cañones sobre las piernas, esperó la llegada del carruaje.

—¡Alto!—gritó el campesino. Los caballos juntaron las cuatro patas al sentir el

freno en la boca y entre mucosas de espumas aparecieron los dientes cuadrados y amarillos. El duque se asomó a la ventanilla y habló:

—Si no me vendes la tierra, te aruinaré.

—La tierra es mía—contestó Pedro—, solamente mía. La tierra es del que la trabaja, pero yo, además se la pagué al precio que usted le puso. Y de un rincón de piedra, a cambio de mi vida, la hice producir y crié a mis hijos. Y si tiene usted valor de pisar un terrón de esta tierra, ¡hágalo! Le enterraré en el pecho medio kilo de plomo. Los pobres no le hacemos daño a nadie; pero sabemos defender lo nuestro.

Ese silencio de los grandes acontecimientos, más silencioso que todos los silencios de las horas vulgares, midió el tiempo durante unos segundos. Después, las palabras brutales y coléricas del duque salieron dando tumbos por el aire y ensuciaron la atmósfera:

—¡Baja del pescante, Juan!—dijo dirigiéndose al cochero—. Quitarle la escopeta a este imbécil y rómpela la cara con ella. Que mañana la Guardia civil le enseñará, con vara de mebrillo, a conocer al amo de estas tierras.

La voz caliente y segura de Pedro, hendió el aire en son de paz:

—No bajas tú. ¡Que baje él! Contigo no va nada. Tú eres como yo, como todos nosotros.

Pero el cochero, ignorante y sintiéndose protegido por "su" señor, avanzó hacia Pedro a cumplir la orden. "Con estos valientes verá usted lo que yo hago..." No le dio tiempo a más. Un disparo, que casi no se oyó, le puso un botón de sangre en el pecho y cayó de rodillas con los brazos extendidos hacia abajo. El duque quedó dentro del coche al que los caballos asustados llevaron al pueblo.

★

Una mujer con dos hijos tuvo que abandonar el pueblo, siguiendo rumbos ignorados. En un penal Pedro consumía su vida inútilmente. Por la carretera que va del cortijo al pueblo, el coche del duque sigue cruzando con señoritos que van al coto. En el pescante va otro cochero...

Es una estampa de la España de ayer.

CARRASCO DE LA RUBIA



MIENTRAS CHAMBERLAIN SE DISPONE A EMPRENDER SU VIAJE HACIA GODESBERG, CON MORTUORIO DESIGNIO, ESTE JOVEN SOLDADO REPRESENTA EL DERECHO VITAL DE UN PAIS TAN JOVEN COMO EL: CHECOSLOVAQUIA

